

53 PERUANAS EN EL MUNDO

Testimonios de éxitos



53 PERUANAS EN EL MUNDO

Testimonios de éxitos



53 PERUANAS EN EL MUNDO. Testimonios de éxito.

Una publicación de WomenCeo Perú - Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú - Centrum PUCP

Segunda edición, noviembre 2024

© De los textos: Autoría

El Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, comprometido con el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres, promueve estas publicaciones, la primera de las cuales se realizó en España con ocasión del mandato como Embajador del Perú en España del Doctor Francisco Eguiguren Praeli y por iniciativa de su esposa Doña Cecilia M. Flores Castañon.

Autores:

Embajadora Franca Deza Ferreccio

Ministra Patricia Amelia Esther Nava Pérez, Directora de Protección y Asistencia al Nacional.

Cecilia Gómez Guevara

Cecilia M. Flores Castañon, fundadora y presidenta de WomenCeo Perú

Corrección de estilo:

Isabel Almeyda

Diseño y maquetación:

Dra. Beatrice Avolio, Centrum PUCP a través del Centro de la Mujer

Edición patrocinada en el diseño por el Centro de la Mujer de Centrum PUCP gracias a la Dra. Beatrice Avolio.

©Centrum PUCP, Centro de Negocios de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Jr. Daniel Alomía Robles 125 - 129, Los Álamos de Monterrico.

Santiago de Surco, Lima 33 – Perú

Teléfono: 0051-1-626-7100

Dirección URL: <http://centrum.pucp.edu.pe>

ISBN:

Depósito Legal:

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N°

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.



Asamblea General

Distr. general
28 de febrero de 2001

Quincuagésimo quinto período de sesiones
Tema 114 b) del programa

Resolución aprobada por la Asamblea General

[sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/55/602/Add.2)]

55/93. Proclamación del 18 de diciembre Día Internacional del Migrante

La Asamblea General,

Tomando nota de la decisión 2000/288 del Consejo Económico y Social, de 28 de julio de 2000,

Considerando que la Declaración Universal de Derechos Humanos¹ proclama que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y que toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en ella, sin distinción de ningún tipo, en particular de raza, color u origen nacional,

Teniendo en cuenta el número elevado y cada vez mayor de migrantes que existe en el mundo,

Alentada por el creciente interés de la comunidad internacional en proteger efectiva y plenamente los derechos humanos de todos los migrantes, y destacando la necesidad de seguir tratando de asegurar el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los migrantes,

1. *Decide* proclamar el 18 de diciembre Día Internacional del Migrante;
2. *Invita* a los Estados Miembros, así como a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a que, para conmemorar el Día Internacional del Migrante, entre otras cosas, difundan información sobre los derechos humanos y las libertades fundamentales de los migrantes, intercambien experiencias y formulen medidas para protegerlos;
3. *Pide* al Secretario General que señale la presente resolución a la atención de todos los gobiernos y organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales apropiadas.

*81a. sesión plenaria
4 de diciembre de 2000*

Según Decreto Supremo N° 006-2006-RE se declaró el 18 de octubre de cada año como el Día de los Peruanos que Residen en el Exterior, el cual guarda relación con el Día Internacional del Migrante, aprobado por la Organización de las Naciones Unidas, en el año 1990.

¹ Resolución 217 A (III).

Tabla de contenido

Prólogo	6	Carmen Nathaly Rubio Pinto	25	Jackeline Inés Salazar Fernández	45
El liderazgo de las mujeres peruanas no tiene límites	7	María Del Rosario Yllescas Romero	26	Vaneska Mimbela Coelho	46
Continente América	8	Esperanza Manuela Luzcando Torres	27	María Carmen Rivero Fernández Baca	47
Continente Asia	10	Rosa Luisa Soledad Corrales Melgar	28	Martha Leonor Paredes Rueda	48
Continente Europa	10	Carmen Luisa Morales Chávez	29	Myriam Cristina Luisa Lertora Carrera	49
Continente Oceanía	10	Giovanna Margarita Campos Castellanos	30	María Edith Neira de Paolillo	50
Rosario María Astuvilca Rojas	11	Guadalupe Victoria Bull Canta	31	Carolina Lucía Rosa Gildemeister Ducato	51
Flora Sandra Pineda Gamarra	12	Lorena Roxana Palao Távora	32	Roxana Angélica Ajipe Oshiro	52
Jessica Julie Lovón Huillcahuaman	13	Lourdes Vicentina Vargas Canchán	33	Verónica Díaz Alarcón	53
Jossylú Mercedes Zárate Infante	14	Marina Thia Palomino	34	Katia Marina Raffo Giha	54
Shiery Calero Campana	15	Jesús Maruja Núñez Ortiz	35	Érika Edith Acuña Girón	55
Fidelisa Angélica Valencia Pastor	16	Morayma Pacheco Juárez	36	Rita Beatriz Guillén Huamani	56
Gilda Pedraza Morón	17	Dionicia Marina León Paredes	37	Ana Cecilia Ponce Paredes	57
María Rosa Cortez Acosta	18	Juana Murillo Caceda	38	Nanci Esperanza Di Tolla Bocanegra	58
Fabiola Esther Mariño Castillo	19	Silvia Marlene Gonzáles Luna	39	Nelly Roxana Rondán Lira	59
Samara Lizcet Zambrano Hernández	20	Ida Julia Chumpitaz Solís	40	Katerina Chávez Ochoa	60
Silvia Paola Núñez Vásquez	21	Liz Jacqueline Barranzuela Dioses	41	Zahari Wendoline Inocente Minaya	61
Rocío Angela Del Águila Carreño	22	Gina Tambini Gómez de Mung	42	Nancy Ochoa Gilonne	62
Adelia Santa Cruz Valencia	23	Olga Graciela Couto de Silva-Santisteban	43	Noemi Isabel Romero Cortez	63
Lola Aldave de Jara	24	Rosario Zoraida Torres Maldonado	44	Ministerio de Relaciones Exteriores	64

Prólogo

La igualdad de género y el rol de las mujeres en la sociedad han sido objeto de intenso debate y reivindicación en los últimos tiempos. El empoderamiento femenino se ha convertido en un eje central en las agendas sociales, políticas y económicas a nivel global, y por supuesto, en el Ministerio de Relaciones Exteriores no es una excepción. Con plena conciencia de la importancia de esta causa, la diplomacia peruana trabaja activamente para promover el reconocimiento, la protección y el respeto de los derechos de la mujer peruana en nuestro país y en el mundo, teniendo en especial consideración que más de la mitad de los tres millones de connacionales que residen en el exterior son mujeres, quienes a menudo enfrentan desafíos únicos y complejos.

En ese sentido, este libro es una invitación a reflexionar sobre el camino recorrido y las dificultades que aún persisten en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, donde las voces femeninas sean escuchadas. En ese espíritu, este libro digital recopila las historias de éxito de 53 compatriotas que fueron reconocidas por la Cancillería el pasado 8 de marzo de 2024, en el marco del Día Internacional de la Mujer, por su esfuerzo, resiliencia, liderazgo y valiosa contribución en los diversos ámbitos de las sociedades extranjeras en las que residen, ubicadas principalmente en Asia, Oceanía, Europa y América. Entre ellas destacan empresarias, académicas, líderes de asociaciones, artistas y profesionales de diversas áreas que han superado las adversidades para convertirse en referentes en sus respectivos campos. Sus historias, llenas de perseverancia y coraje, no solo son un testimonio de resiliencia, sino que también sirven como fuente de inspiración para que más mujeres sigan sus pasos y se atrevan a perseguir sus sueños.

En las siguientes páginas podrás encontrar 53 testimonios de ciudadanas peruanas que tomaron la valiente decisión de migrar en los años 80 y 90, muchas veces renunciando a la calidez de sus familias y de sus orígenes, para empezar desde cero y labrarse un futuro en otras sociedades con diferentes culturas, costumbres e idiomas; pero que, a pesar de todo, tuvieron la capacidad de adaptarse al país de acogida. A través de sus relatos podrás percibir los sentimientos encontrados que marcan un antes y un después en sus vidas, así como la nostalgia por aquellos seres queridos que tuvieron que dejar temporalmente o en forma permanente en el Perú, los mismos que, finalmente, se convirtieron en el aliciente para hacer frente a las dificultades y obstáculos que trae consigo el proceso migratorio.

Este libro digital está dirigido a quienes deseen conocer las experiencias migratorias de mujeres peruanas que consiguieron el éxito fuera de nuestras fronteras, y que gracias a su determinación demostraron que el género no limita el alcance de sus logros, lo que la Cancillería, a través de sus Oficinas Consulares, reconoce, visibiliza e incentiva.

Espero que este libro digital les resulte interesante y los anime a reflexionar sobre el proceso migratorio de las mujeres peruanas, sus experiencias de integración en el país que las acoge, y su esfuerzo continuo por construir una sociedad más justa e igualitaria. Esta iniciativa reafirma la voluntad, dedicación y compromiso del Ministerio de Relaciones Exteriores con la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, tanto en el Perú como en el exterior.

El liderazgo de las mujeres peruanas no tiene límites (ni fronteras)

La frase de Isabel Allende respecto a que la inmigración es el vínculo entre el pasado y el futuro, es la búsqueda de un mejor mañana, toma relevancia en una publicación como 53 Peruanas en el Mundo: Testimonio de Éxito

Cuando en el año 2011, mi esposo Francisco Eguiguren asumió la función de Embajador del Perú España y Andorra, supimos que el trabajo iba a ser intenso. Creo que no existe mayor honor para un ciudadano que poder representar a su país. Y créanme que lo asumimos con profunda humildad y actitud de servicio.

En mi caso, fue el primer sabático de mi vida, porque desde los 18 años le dediqué sin descanso al desarrollo profesional y laboral tanto en el ámbito corporativo así como tiempo después en el sector público. Siendo consciente que la licencia sin goce de haber solicitada implicaba que no podía trabajar en España, me dedique a promover lo que siempre he creído, el liderazgo transformador de las mujeres, pero en este caso, el liderazgo de las mujeres que emigraron de su país y lograron destacar.

El libro “51 peruanas en España. Testimonio de Éxito” fue resultado de dos años de acercamiento, articulación, promover reencuentros y generar conectividad entre peruanas y españolas. Sin duda, de tales articulaciones fundé WomenCeo Perú, una asociación vinculada a la organización WomenCeo España centrada en las mujeres que forman parte de Consejos de Administración. Pero volviendo al libro en mención, cito lo que escribí entonces, esto es que la publicación buscaba reconocer el esfuerzo de diversas

peruanas que han venido destacando en el exterior de manera compleja y encomiable.

Y aquí estamos, 10 años después en la segunda publicación sobre mujeres peruanas en el exterior, esta vez gracias a la anuencia del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en apoyar iniciativas en torno a la equidad de género y el liderazgo de las mujeres, con una perspectiva ahora más amplificada, porque destacaremos a 53 destacadas mujeres reconocidas por los Consulados peruanos en diversas partes del mundo.

Cuando una se adentra en la lectura de las protagonistas, vemos que todas tienen un común denominador: la persistencia de buscar sus sueños. Y han logrado en el tiempo trascender no solo en beneficio propio, sino de sus propias familias como casi en todos los casos lo destacan. Porque en efecto, el crecimiento de las mujeres es el crecimiento de sus familias y la sociedad.

Son cuatro los pilares de actuación que tiene WomenCeo Perú: la formación de capacidades, la visibilidad, la línea inspiracional y la formación de redes de alto impacto. Sin duda, la presente publicación cumple con dos de los cuatro pilares señalados, en la medida que publicaciones de este tipo no solo permiten a los lectores inspirar vidas, así como visibilizar la trayectoria.

Es por ello que cuando con ocasión de los 10 años del libro “51 peruanas en el exterior: testimonio de éxito” planteamos al Ministerio de Relaciones Exteriores realizar una segunda publicación, nos sentimos agradecidas por la acogida. Quiero en estas

líneas reconocer al Ministerio de Relaciones Exteriores por esta publicación. Felicito el esfuerzo de los 42 Consulados del Perú en diversos países, que este mes de marzo del 2024 hicieran posible destacar la trayectoria esforzada de 53 protagonistas de esta publicación, cuyas historias han sido descritas de manera sucinta, pero contundente. Y felicito, especialmente a la Señora Embajadora Franca Deza Ferreccio quien, bajo su liderazgo en la Presidencia del Grupo de Igualdad de Género del Ministerio de Relaciones Exteriores, ha impulsado cambios importantes en nuestra Cancillería peruana, destacando la equidad de género como parte de la agenda de tan relevante cartera ministerial para el desarrollo de nuestro país. También, valorar el auspicio y apoyo que dio a esta iniciativa la Ministra Patricia Nava Pérez de la Dirección de Protección y Asistencia al Nacional, quien, junto a Cecilia Gómez Guevara, diplomática de la misma dirección articularon el trabajo con todos los consulados, logrando que esta publicación sea una realidad. Desde WomenCeo Perú la hemos venido acompañando junto al equipo de Cancillería en diversas actividades que se han venido llevando que, entre otras cosas, han permitido esta publicación que queda por siempre como una expresión clara que la inmigración no significa olvido, expresa orgullo y destaca del valor del ser peruana en el exterior.

Cecilia M. Flores Castañon

Presidenta del Consejo Directivo de
WomenCeo Perú

PAÍS	OFICINA CONSULAR	CONNACIONAL RECONOCIDA
Canadá	Consulado General en Toronto	Rosario María Astuvilca Rojas
		Flora Sandra Pineda Gamarra
Estado Plurinacional de Bolivia	Consulado General en Cochabamba	Jessica Julie Lovón Huillcahuaman
		Jossylu Mercedes Zárate Infante
		Shiery Calero Campana
		Fidelisa Angélica Valencia Pastor
Estados Unidos de América	Consulado General en La Paz	Fidelisa Angélica Valencia Pastor
	Consulado General en Atlanta	Gilda Pedraza Morón
	Consulado General en Boston	María Rosa Cortez Acosta
	Consulado General en Chicago	Fabiola Esther Mariño Castillo
	Consulado General en Dallas	Samara Lizcet Zambrano Hernández (Oklahoma)
		Silvia Paola Núñez Vásquez (Dallas)
		Rocío Ángela Del Águila Carreño (Kansas)
	Consulado General en Hartford	Adelia Santa Cruz Valencia
		Lola Aldave De Jara
	Consulado General en Nueva York	Carmen Nathaly Rubio Pinto
Consulado General en Paterson	María Del Rosario Yllescas Romero	
Consulado General en Phoenix	Esperanza Manuela Luzcando Torres	
Estados Unidos Mexicanos	Consulado General en México	Rosa Luisa Soledad Corrales Melgar

PAÍS	OFICINA CONSULAR	CONNACIONAL RECONOCIDA
República Argentina	Consulado General en Buenos Aires	Carmen Luisa Morales Chávez
		Giovanna Margarita Campos Castellanos
		Guadalupe Victoria Bull Canta
		Lorena Roxana Palao Távora
		Lourdes Vicenta Vargas Canchán De Ledesma
		Marina Thía Palomino
		Jesús Maruja Núñez Ortiz
República Argentina	Consulado General en Córdoba	Morayma Pacheco Juárez
		Dionicia Marina León Paredes
		Juana Murillo Cáceda
República Bolivariana de Venezuela	Consulado General en La Plata	Silvia Marlene Gonzáles Luna
		Consulado General en Puerto Ordaz
República de Chile	Consulado General en Santiago	Liz Jacqueline Barranzuela Dioses
		Consulado General en Iquique
República de Colombia	Consulado General en Bogotá	Olga Graciela Couto de Silva-Santisteban
		Consulado General en San José
República de Costa Rica	Sección Consular en San José	Jackeline Ines Salazar Fernández De Asca
República de Panamá	Consulado General en Panamá	Vaneska Mimbela Coelho
República del Paraguay	Sección Consular en Asunción	María Carmen Rivero Fernández Baca
República Dominicana	Sección Consular en Santo domingo	Martha Leonor Paredes Rueda
		Consulado General en Rio Branco
República Federativa de Brasil	Consulado General en San Pablo	María Edith Neira De Paolillo
República Oriental del Uruguay	Sección Consular en Montevideo	

Continente

Asia

PAÍS	OFICINA CONSULAR	CONNACIONAL RECONOCIDA
Emiratos Árabes Unidos	Consulado General en Dubai	Carolina Lucía Rosa Gildemeister Ducato
Japón	Consulado General en Nagoya	Roxana Angélica Ajipe Oshiro

Continente

Europa

PAÍS	OFICINA CONSULAR	CONNACIONAL RECONOCIDA
Reino de España	Consulado General en Barcelona	Verónica Díaz Alarcón
	Consulado General en Madrid	Katia Marina Raffo Giha
República Italiana	Consulado General en Génova	Erika Edith Acuña Girón
	Consulado General en Milán	Rita Beatriz Guillen Huamani
	Consulado General en Turín	Ana Cecilia Ponce Paredes
		Nanci Esperanza Di Tolla Bocanegra
	Nelly Roxana Rondan Lira	
Reino de Noruega	Sección Consular en Oslo	Katerina Chávez Ochoa
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Consulado General en Londres	Zahari Wendoline Inocente Minay
República Francesa	Consulado General en París	Nancy Ochoa Gilonne

Continente

Oceanía

PAÍS	OFICINA CONSULAR	CONNACIONAL RECONOCIDA
Australia	Consulado General en Sydney	Noemi Isabel Romero Cortez



Rosario María Astuvilca Rojas, 1975

CEO y Fundadora de “Inclusive Mining” y PDAC Board Director & HispanoMine Co-Founder & Director

Abogada, trabajó en Falconbridge (Glencore) en el área de recursos humanos, una de las compañías mineras más grandes de Canadá. En el 2009, asumió la Dirección de la Peruvian-Canadian Chamber of Commerce (PCCC). En el 2012, co-fundó HispanoMine, una organización sin fines de lucro que busca ayudar a la comunidad latinoamericana que trabaja en la industria minera en Canadá. Y en paralelo, realiza trabajos de consultoría en liderazgo y executive search.

ROSARIO MARÍA ASTUVILCA ROJAS

En 2001, decidí salir de Perú y mudarme a Toronto, Canadá, para continuar mis estudios como estudiante internacional. Aunque en ese momento no tenía planeado quedarme, rápidamente me enamoré del país y comencé a imaginar un futuro allí, tanto en lo personal como en lo profesional. La emoción de empezar de nuevo en un lugar diferente me motivó a tomar el desafío. Siempre he sido una persona que no teme a lo desconocido, y la idea de aprender y crecer en un entorno completamente nuevo me resultaba muy atractiva. Así, después de completar mi maestría en Recursos Humanos y conseguir empleo, decidí quedarme y construir mi vida en Canadá.

“Debes enfocarte en tus fortalezas y convertir lo que puede ser una barrera en una ventaja competitiva”

Sin embargo, el camino no fue fácil. Una de las barreras más grandes fue el idioma. Aunque había estudiado inglés, nunca se siente al 100%, especialmente cuando provienes de un país hispanohablante. Me di cuenta de que debía convertir esa barrera en una ventaja competitiva, aprovechando el hecho de ser bilingüe para acceder a oportunidades laborales que valoraban el español. Otra barrera significativa fue la falta de amigos y familiares cercanos. Sin embargo, esta experiencia me enseñó la importancia de crear redes de apoyo y conexiones, tanto personales como profesionales. Aprendí a formar nuevas amistades y a construir redes de contactos que me ayudaron a avanzar en mi carrera.

Hoy en día, estoy orgullosa de haber consolidado mi carrera y de haber fundado mi propia empresa, Inclusive Mining, una firma de reclutamiento que ayuda a las compañías mineras a encontrar líderes inclusivos que generen cambios positivos en la industria. Además, he podido combinar mi carrera con mi vida personal, creando una familia en Canadá sin olvidar nunca mis raíces peruanas. A lo largo de los años, también he trabajado en diferentes iniciativas para ayudar a mujeres e inmigrantes, y he sido parte de HispanoMine, una organización sin fines de lucro que empodera a los profesionales latinoamericanos en el sector minero. Cada uno de estos logros me recuerda la importancia de enfocarse en las fortalezas y convertir las barreras en oportunidades.

FLORA SANDRA PINEDA GAMARRA

En 1994, decidí mudarme a Bolivia. Después de un divorcio y con un niño de tres años, sentí que necesitaba un nuevo comienzo. Mi familia ya vivía en Bolivia, y pensé que allí podría encontrar las oportunidades que necesitaba para seguir adelante. Llevaba conmigo muchos sueños y el deseo profundo de superarme. A lo largo del tiempo, comencé a interesarme por la cocina y la repostería, así que empecé a estudiar y a formarme en estas áreas. Sin embargo, la vida no fue fácil. Formé una nueva pareja en Bolivia y tuve dos hijas, pero la relación estuvo marcada por la violencia. Fue en ese momento cuando decidí empezar de cero nuevamente. Abrí un pequeño restaurante de comida al paso, mientras viajaba al Cusco para tomar cursos de comida china, criolla peruana y panadería, especializándome en lo que me apasionaba.

No fue un camino sencillo. Una de las barreras más difíciles que tuve que superar fue la xenofobia y los prejuicios de la gente. Ser extranjera en un país nuevo y enfrentarse al rechazo por parte de algunas personas fue doloroso y desafiante. Pero nunca dejé que eso me detuviera. Seguí adelante con determinación, adaptándome a las costumbres del país y enfocándome en mi pasión por la gastronomía. Cada barrera, por difícil que fuera, se convirtió en una oportunidad para aprender y crecer. Sabía que si quería alcanzar mis metas, debía ser perseverante y seguir luchando por mis sueños.

Hoy puedo decir con orgullo que he logrado grandes cosas. Mi emprendimiento gastronómico ha crecido y ahora tengo varias empresas, incluyendo “Albahaca by Vatel´s”, un servicio en línea, “Lima-Limón”, una empresa de catering, y “Vatel’s Servicios Gastronómicos”, especializada en la atención de eventos. Además, he continuado actualizando mis conocimientos, obteniendo un diplomado en docencia culinaria y explorando nuevas áreas como la gastronomía industrial. Mi camino no ha sido fácil, pero cada obstáculo que superé me llevó un paso más cerca de mis metas. Sé que los mejores caminos aún están por venir, y continúo trabajando con pasión para hacer realidad mis sueños.

“Los mejores caminos están por venir”



Flora Sandra Pineda Gamarra, 1969

Chef

Propietaria del restaurante “Albahaca Vatel’s”. Chef, consagrada a la difusión de la gastronomía peruana en Cochabamba y comprometida a incentivar a otras connacionales a emprender un negocio propio e independiente fuera de nuestras fronteras.



Jéssica Julie Lovón Huillcahuaman, 1977

Química-farmacéutica y Gastrónoma

Chef, dedicada a difundir las cualidades de la gastronomía nacional, a través de una carta variada a base de productos peruanos.

JESSICA JULIE LOVÓN HUILLCAHUAMAN

Hace 30 años tomé la decisión de dejar mi amado Perú. En ese momento, mi país atravesaba una profunda crisis social y política, y sentí que, si quería construir un futuro mejor, debía buscar oportunidades en el extranjero. Mi deseo de superación y la necesidad de continuar mis estudios fueron las principales razones que me impulsaron a tomar este paso tan importante. No fue fácil dejar atrás a mi familia, amigos y todo lo que conocía, pero sabía que esta decisión era clave para mi crecimiento personal y profesional.

**“Crear para
construir,
apasionarse
para triunfar”**

Al llegar al extranjero, me encontré con muchas barreras. La primera y más dolorosa fue enfrentar la xenofobia, un desafío que me hizo sentirme vulnerable en más de una ocasión. Además, tuve que adaptarme a nuevas costumbres culturales y gastronómicas, lo que fue complicado al principio. Sin embargo, este choque despertó en mí un fuerte sentido de conexión con mis raíces peruanas, especialmente a través de la gastronomía. El mayor reto que enfrenté fue lograr un lugar en un mundo dominado por hombres, como es la gastronomía. Pero, con el apoyo de mi padre, fundamos la Unión de Gastrónomos Peruanos (UGAPE)

en 2013, y desde entonces hemos trabajado juntos para promover la gastronomía peruana y dejar nuestro país en alto.

Con mucho esfuerzo y dedicación, he logrado alcanzar grandes objetivos. Uno de mis mayores logros ha sido la creación de Inkatierra Restaurant, que comenzó como un restaurante especializado en pollo tradicional y que, con el tiempo, evolucionó para incluir pescados, mariscos y una variedad de platos fusión. Hoy, Inkatierra es un referente de la gastronomía peruana. A nivel personal, me siento orgullosa de haber superado todas las dificultades, de haberme realizado como mujer, madre y peruana. Cada reto fue una lección, y como siempre he creído: “Para triunfar debes creer en algo con tanta pasión que al final se convierte en realidad”.

JOSSYLÚ MERCEDES ZÁRATE INFANTE

En 2001, llegué a Bolivia con la intención de visitar a mi hermana y ayudarla con el cuidado de sus hijos, ya que trabajaba y los pequeños necesitaban atención. Lo que comenzó como un viaje temporal pronto se convirtió en una nueva vida. Durante mis primeros meses en Cochabamba, me invitaron a una iglesia evangélica, donde conocí a varios compatriotas que me ofrecieron un trabajo en una tienda de ropa. Aunque no tenía mis documentos en regla, esa oportunidad me permitió empezar a independizarme económicamente y contribuir en el hogar. Con el tiempo, Bolivia se convirtió en mi hogar, aunque el proceso de adaptación no fue sencillo.

Una de las mayores barreras que enfrenté fue precisamente no tener mis documentos en regla, lo que hacía difícil encontrar empleo y generaba desconfianza hacia mí por ser extranjera. Además, la inestabilidad de no tener una casa propia me llevó a mudarme varias veces, enfrentando los retos de los alquileres. Adaptarme a las costumbres bolivianas, la comida, el transporte y el estilo de vida fue otro desafío que me costó superar. Sin embargo, con paciencia y esfuerzo, logré no solo adaptarme, sino también apreciar y amar mucho de lo que Bolivia me ofrecía. Cada obstáculo que encontré en el camino fue una lección que me preparó para enfrentar lo que estaba por venir.

Hoy, puedo decir con orgullo que he logrado uno de mis mayores sueños: hace cinco años, empecé mi propio restaurante de comida peruana. Siempre soñé con tener mi propio negocio, y con dedicación, esfuerzo y cariño, lo he hecho realidad. Mi restaurante no solo me ha permitido ser independiente, sino también compartir la riqueza de la gastronomía peruana con mis hermanos bolivianos. Cada plato que preparo es una conexión con mi cultura, y ver cómo la gente lo disfruta me llena de satisfacción. A lo largo de este camino, he aprendido que “El éxito es en gran medida la intersección de la suerte y el trabajo duro”, y puedo decir con certeza que el trabajo duro ha sido clave para lograr todo lo que hoy tengo.

“El éxito es en gran medida la intersección de la suerte y el trabajo duro”



Jossylú Mercedes Zárate Infante, 1977

Gastrónoma

Propietaria del restaurante “Sabor Perú Bolivia”. Chef, comprometida a transmitir nuestra cultura gastronómica y a conquistar los paladares más exigentes de sus clientes, a través de una variedad de platos y un trato cordial.



Shierly Calero Campana, 1978

Administradora de empresas y Chef

Odontóloga, Chef y propietaria de un restaurante de comida peruana, a través del cual difunde la cultura gastronómica de nuestro país y apoya a nuestras connacionales que desean iniciar un emprendimiento similar.

SHIERY CALERO CAMPANA

En 2022, tomé la difícil decisión de dejar Perú y buscar nuevas oportunidades en Bolivia. La pandemia había afectado gravemente al sector turístico en mi ciudad, Cusco, y mi empresa, que se dedicaba al rubro turístico, tuvo que cerrar sus operaciones. Como madre de dos niñas, sentí la responsabilidad de encontrar un nuevo camino que me permitiera brindarles una mejor calidad de vida y un futuro más prometedor. La falta de oportunidades en mi país me empujó a mirar más allá de las fronteras, y Bolivia, con su mercado emergente, me ofrecía una posibilidad para seguir adelante. Sabía que sería

un desafío enorme, pero las ganas de superación y el deseo de crecer personalmente y para mi familia me impulsaron a tomar este riesgo.

Una vez en Bolivia, me enfrenté a una serie de barreras que pusieron a prueba mi resiliencia. Dejar atrás a mi familia, amigos y mi zona de confort fue una de las primeras dificultades. Además, introducir mi emprendimiento gastronómico, “Rinconcito Peruano”, en un país con costumbres sociales, culturales y económicas diferentes fue todo un reto. Desde enfrentar los trámites burocráticos, hasta capacitar al personal que no conocía bien la gastronomía peruana, cada paso representaba un desafío. Encontrar

proveedores adecuados para importar los productos base de nuestra cocina y lidiar con las fluctuaciones del sistema monetario del país fueron obstáculos que me exigieron mucha paciencia y perseverancia. A pesar de todo, nunca perdí de vista mi objetivo: establecer mi negocio y compartir la riqueza de la gastronomía peruana con el público boliviano.

Hoy, puedo decir con orgullo que he logrado posicionar “Rinconcito Peruano” en Cochabamba como un referente de la gastronomía peruana. Mi mayor logro no solo ha sido mantener mi negocio a flote, sino también alcanzar una independencia emocional, social y cultural. A través de mi cocina, he podido promover los sabores y productos de Perú, y también he contribuido a impulsar mi país como un destino turístico gastronómico. Todo lo que he conseguido ha sido fruto del trabajo arduo y de mi determinación. A pesar de los desafíos, siempre he abrazado los grandes cambios con optimismo, convencida de que cada dificultad es una oportunidad para crecer y aprender.

FIDELISA ANGÉLICA VALENCIA PASTOR

En 1970, impulsada por una profunda vocación misionera, decidí dejar mi Perú natal y mudarme a Bolivia. Desde joven sentí un llamado a ayudar a los más necesitados, no sólo brindando asistencia material, sino también llevando el mensaje del evangelio. La oportunidad de cumplir este sueño llegó cuando la Jefatura Provincial de mi Congregación en Bolivia, una peruana, me invitó a unirme a la misión. Tenía 25 años y sabía que mi vida cambiaría por completo. A lo largo de los años, Bolivia se ha convertido en mi hogar, y mi labor misionera me ha llevado a recorrer varios países de América Latina, trabajando con las comunidades más desfavorecidas. Aunque nunca volví a Perú, siempre llevo mi patria en el corazón.

Mi camino no estuvo exento de barreras. La primera fue la oposición de mis padres, quienes, aunque eran católicos, no entendían mi decisión de dedicar mi vida completamente a la misión religiosa. Fue un dolor grande no contar con su apoyo, pero mi convicción era más fuerte. Luego, la adaptación física fue otro reto. Venir de Arequipa, una ciudad a nivel del mar, a la altitud de 3,600 metros en La Paz fue difícil. Durante los primeros años, sufría de asma y descompensaciones frecuentes, lo que afectaba mi salud y movilidad. Y, por supuesto, estaba la barrera económica. Como misionera, no contaba con recursos y dependía de la generosidad de otros para poder llevar adelante mis proyectos. Sin embargo, con esfuerzo, construí redes de apoyo que me permitieron superar estas dificultades.

Hoy, después de más de cinco décadas dedicadas a la misión, mi mayor satisfacción es ver el impacto que he tenido en la vida de las personas. Actualmente, estoy a cargo de la Pastoral Carcelaria en Obrajes, la cárcel de mujeres más grande de La Paz. Mi labor no solo consiste en llevar víveres y útiles, sino también en ofrecer esperanza a través de la palabra de Dios. Ver cómo las mujeres recuperan su fe, su dignidad y su alegría es lo que me llena el corazón. Cada sonrisa, cada gesto de gratitud, me confirma que he seguido el camino correcto. A pesar de los obstáculos, he encontrado en el servicio a los demás la realización de mi vocación y mi mayor felicidad.

“Una vida de fe y servicio: superando barreras para brindar esperanza”



Fidelisa Angélica Valencia Pastor, 1938

Religiosa

Miembro de la Comunidad Católica del Buen Pastor y líder del programa de la Pastoral Carcelaria, realizando una labor solidaria y altruista a favor de las mujeres privadas de su libertad y de los niños que viven en los centros penitenciarios de La Paz.



Gilda Pedraza Morón, 1973

Directora Ejecutiva de Latino Community Fund INC

Fundadora y directora ejecutiva del Latino Community Fund Georgia, una organización sin fines de lucro, que centra sus esfuerzos en apoyar a las comunidades latinas en Georgia, entre la que se encuentra la Comunidad Peruana. Asimismo, articula con organizaciones comunitarias locales al servicio permanente de los latinos.

GILDA PEDRAZA MORÓN

A los 25 años, tomé una de las decisiones más importantes de mi vida: dejar el Perú en busca de superación. Sabía que las oportunidades educativas y profesionales que anhelaba no eran posibles en ese momento en mi país. La idea de superarme siempre fue mi mayor motor, y cuando gané una beca para estudiar una maestría en España, supe que era la oportunidad que necesitaba. Después de completar mis estudios, viajé a Estados Unidos para visitar a quien más tarde se convertiría en mi esposo, y fue entonces cuando decidí quedarme allí. Dejar mi país no fue fácil, pues dejé atrás a mi familia, amigos y una carrera que, por más que me esforcé, nunca pude ejercer en Perú. Sin embargo, sentí que estaba tomando el rumbo correcto hacia un futuro mejor.

**“En la vida
no se pierde,
solo se gana,
o se aprende”**

Al instalarme en Estados Unidos, me enfrenté a barreras que no había anticipado. El idioma, aunque creía dominarlo, fue uno de mis primeros desafíos. Recuerdo claramente la frustración de no poder entender una simple orden en un McDonald's debido al acento local. Pero esa fue solo la primera prueba, pues conseguir un permiso de trabajo fue un proceso largo y complicado. Aunque tuve la suerte de tener ciudadanía canadiense por el tiempo que mis padres vivieron allí, me vi obligada a cruzar la frontera y pasar horas en entrevistas para obtener el permiso. Asimismo, encontrar un futuro profesional fue otro reto. Vivir en un estado con pocas oportunidades para los inmigrantes y con una comunidad latina recién emergente me hizo dudar de mis capacidades. Sin embargo, me di cuenta que mi mayor obstáculo era yo misma y ahí comenzó mi lucha constante de abrirme camino y obtener un papel de liderazgo. Hoy, miro atrás y veo todo lo que he logrado. Superé esas barreras y logré construir una carrera de la que me siento orgullosa. Como directora ejecutiva del Latino Community Fund INC., he recaudado millones de dólares para apoyar a la comunidad latina en Georgia. Mi trabajo no sólo ha impactado en áreas como la salud y la justicia social, sino que también ha creado oportunidades para que otros sigan ese camino de liderazgo. He recibido premios, incluyendo dos Emmys por campañas educativas, pero mi mayor logro es ver a mis hijas orgullosas de su herencia peruana. Hablan español perfectamente y aman visitar Perú, lo que para mí significa que he podido transmitirles el valor de nuestras raíces. Superar los obstáculos me permitió prosperar y abrir puertas para otros.

MARÍA ROSA CORTEZ ACOSTA

Desde muy joven, siempre tuve claro que quería emprender. Crecí viendo a mis padres manejar pequeños negocios, y eso me inspiró a seguir sus pasos. A los 17 años, ya había iniciado mi propio negocio en Perú, pero sentía que podía hacer más. Fue entonces que, el 18 de enero de 1995, tomé la decisión de salir del país y mudarme a Boston, Massachusetts, para reunirme con mis padres. Mi mayor motivación era continuar con mi educación superior y emprender un nuevo negocio en un entorno que me ofreciera más oportunidades. Tenía el firme deseo de ser un ejemplo de superación y crear algo que no solo me beneficiara a mí, sino que también abriera puertas para otros.

Sin embargo, el camino no fue fácil. Una de las primeras barreras que enfrenté fue aprender el idioma inglés, algo fundamental para poder desarrollar mi negocio en Estados Unidos. Al principio, el sistema parecía muy difícil de comprender, y muchas puertas se cerraban por no dominar bien el idioma. A medida que mi empresa crecía, también lo hacía mi familia, y encontrar el equilibrio entre ambos aspectos fue un reto importante. Con cuatro hijos y más de 30 empleados, aprendí que delegar y confiar en las capacidades de los demás era crucial, aunque no siempre fue fácil. También fue difícil lograr que mi equipo compartiera mi visión y compromiso con la empresa, pero con esfuerzo y paciencia, lo conseguimos.

Mi esfuerzo dio sus frutos y hoy puedo sentirme orgullosa de todas las decisiones que tomé. Mi empresa ha estado en funcionamiento por 24 años, y muchos de mis empleados han estado conmigo por más de 20 años, algo que me llena de satisfacción. He logrado convertir “Machu Picchu” y “Machu Chicken” en un punto de referencia para la comunidad peruana en Boston, un lugar donde muchos artistas y músicos de Perú han encontrado un espacio para conectar con sus raíces. Lo que más me motiva es haber sido capaz de representar a mi país y ser un ejemplo de perseverancia para mis compatriotas. A lo largo de los años, he aprendido que, con dedicación y esfuerzo, no hay barrera que no se pueda superar.

“Me motiva lograr ser un punto de referencia para mis compatriotas peruanos”



María Rosa Cortez Acosta, 1971

Empresaria en el rubro gastronómico

Desde el año 2000, trabaja en la industria gastronómica y desde el 2003, es propietaria del restaurante de comida peruana “Machu Picchu”, siendo uno de los primeros en Nueva Inglaterra y uno de los más reconocidos, lo que le permitió en el 2008, abrir un segundo local “Machu Chicken”. En sus empresas ha implementado políticas de apoyo a mujeres embarazadas, a través de grupos de apoyo y flexibilidad laboral. Asimismo, fomenta la capacitación y ayuda a la comunidad a través de actividades de peruanidad, en coordinación con el consulado.



Fabiola Esther Mariño Castillo, 1984

Empresaria y Chef pastelera

Propietaria de un reconocido emprendimiento de pastelería peruana en la ciudad de Chicago, que constituye un ejemplo de iniciativa, creatividad, trabajo y contribuye a posicionar la imagen de la comunidad peruana y de la mujer migrante.

FABIOLA ESTHER MARIÑO

En 2002, mi familia y yo tomamos la difícil decisión de dejar Perú para emigrar a Estados Unidos en busca de un mejor futuro. La principal razón fue el deseo de mi madre de brindarnos más oportunidades y un porvenir más prometedor. Desde ese momento, supe que el esfuerzo y el sacrificio serían esenciales para alcanzar mis sueños. Dejar atrás nuestro hogar, amigos y todo lo que conocíamos no fue fácil, pero sabía que esta nueva etapa en Chicago podría ofrecerme posibilidades que nunca había imaginado. Así comenzó mi viaje en un país nuevo, lleno de incertidumbre pero con la esperanza de un futuro mejor.

“Crecer y ser a través de la cocina”

Al llegar, me enfrenté a varias barreras, siendo el idioma una de las más grandes. El choque cultural fue muy fuerte, y adaptarme a una nueva forma de vida no fue sencillo. Sin embargo, decidí enfrentar estos retos con determinación. Poco a poco, fui mejorando mi nivel de inglés, y con cada pequeño logro, sentí que me acercaba más a mis metas. Adaptarme a la cultura estadounidense fue un proceso difícil, pero cada desafío superado fortalecía mi convicción de que estaba en el camino correcto.

Con el tiempo y mucho esfuerzo, logré graduarme como chef pastelera en Chicago, un sueño que había alimentado desde que llegué. Pero no me conformé con eso. Empecé mi propio negocio de pastelería, Alpacake, en Warrenville, Illinois. Este proyecto me permitió no solo realizarme profesionalmente, sino también compartir un pedacito de la gastronomía peruana con la comunidad estadounidense. Hoy, mi negocio ofrece productos peruanos de alta calidad, desde empanadas hasta alfajores y la famosa “papa rellena”. Cada paso en este recorrido ha sido un reflejo de mi esfuerzo y dedicación, y me llena de orgullo poder representar a mi país a través de lo que más amo hacer: la pastelería.

SAMARA LIZCET ZAMBRANO HERNÁNDEZ

A finales de 1999, tomé la difícil decisión de dejar mi hogar en Chiclayo y trasladarme a Lima en busca de mejores oportunidades. Era madre soltera y trabajaba arduamente para mantener a mi hija, pero a pesar de todos mis esfuerzos, el dinero no era suficiente. Mi mayor preocupación siempre fue garantizarle a mi niña un futuro mejor. Fue en ese momento cuando mi hermano, que ya había emigrado a Estados Unidos, me ofreció su apoyo. Así, en marzo de 2001, decidí viajar a Oklahoma con la esperanza de alcanzar el “sueño americano”. Dejar a mi hija con mis padres fue lo más doloroso, pero sabía que estaba tomando esta decisión para asegurarle un porvenir más prometedor.

Al llegar a Estados Unidos, el idioma se convirtió en mi mayor barrera. No hablaba inglés, lo que hizo que adaptarme a mi nuevo entorno fuera un desafío constante. Afortunadamente, conseguí trabajo en un lugar donde hablaban español, lo que me permitió comenzar a estabilizarme, mientras estudiaba inglés por las noches. Mi esfuerzo y dedicación rindieron frutos cuando logré ascender al puesto de gerente en McDonald's. Fue en ese entorno donde descubrí mi verdadera pasión: la gastronomía. Empecé a soñar con la idea de llevar la comida peruana a los estadounidenses, de compartir los sabores de mi país con un público que no los conocía.

Hoy, puedo decir con orgullo que soy dueña de dos restaurantes peruanos en Oklahoma City. A través de estos negocios, no solo ofrezco auténtica comida peruana, sino que también enseño sobre nuestra cultura. Muchos de mis clientes, provenientes de Norteamérica y Centroamérica, se han interesado en visitar Perú después de probar nuestros platos. Mi pasión por la gastronomía se ha convertido en un puente entre culturas, y he logrado promover el turismo hacia mi país de una manera única. Cada obstáculo que enfrenté, desde el idioma hasta estar lejos de mi hija, fue una lección que me permitió crecer y cumplir mis sueños.

“Transformando
desafíos en
oportunidades
con pasión y
esfuerzo”



Samara Lizcet Zambrano Hernández, 1979

Empresaria en la rama culinaria

Propietaria de tres restaurantes peruanos en Oklahoma. Asimismo, además de difundir la gastronomía peruana y ser una herramienta de vinculación entre peruanos, colabora con un grupo de profesionales que viaja al Perú a construir viviendas prefabricadas en sectores más vulnerables de nuestro país.



Silvia Paola Núñez Vásquez, 1976

Cantante lírica

Magister en Canto y Ópera, lo que le permitió representar al Perú en diversos países, y actualmente trabaja en el Coro de la Dallas Opera y es directora asociada de un coro hispano de una iglesia católica. Asimismo, colabora con los eventos de promoción cultural que realiza el consulado.

SILVIA PAOLA NÚÑEZ VÁSQUEZ

En el verano de 2003, tomé la decisión de dejar mi querido Perú para perseguir una gran oportunidad: representar a mi país en un evento internacional del World Youth Choir en Chicago. En ese momento, tenía dos opciones: quedarme en Estados Unidos por un mes o mudarme a Texas de manera indefinida para seguir creciendo en mi carrera como cantante lírica. Mis sueños de juventud y el deseo de seguir desarrollándome profesionalmente me llevaron a optar por quedarme en Texas. Aunque dejar a mi familia en Perú fue muy difícil, sentí que ese sacrificio era necesario para alcanzar mis metas y hacer realidad mis ambiciones.

“Con esfuerzo y perseverancia podrás alcanzar tus sueños”

Al llegar a Estados Unidos, la barrera más grande que enfrenté fue el idioma. A pesar de haber estudiado inglés durante toda mi etapa escolar, no tenía el dominio suficiente para sentirme cómoda en el día a día. Decidida a superar este obstáculo, me inscribí en cursos intensivos de inglés, lo que me permitió aprobar los exámenes de nivelación y comenzar una Maestría en Canto en la Universidad Cristiana de Texas (TCU). Con el tiempo, tuve la oportunidad de estudiar una Maestría en Ópera en la Universidad Metodista del Sur (SMU) y de obtener un Diplomado de Artista en la TCU. Al principio no tenía contactos en el ambiente musical, lo que fue un desafío,

pero con el tiempo y después de muchas presentaciones, mi talento al cantar me abrió puertas y cambié esa situación.

Hoy, me siento afortunada de haber alcanzado grandes logros en mi carrera como mezzo-soprano. Tengo estabilidad laboral cantando con el Coro de la Dallas Opera y he tenido el honor de participar en giras por Europa y en presentaciones con grupos profesionales en el área del Metroplex. Además, dirijo mi propio estudio vocal privado y soy directora asociada de un coro hispano en una iglesia católica. Lograr un equilibrio entre mi vida profesional y familiar es algo que valoro mucho, y estoy agradecida de poder contar con el apoyo de mi esposo e hijos, quienes me acompañan en este camino.

ROCÍO ANGELA DEL ÁGUILA

En 2004, decidí dejar Perú para continuar mi formación académica en Estados Unidos. Mi pasión por la literatura latinoamericana me llevó a buscar una universidad que ofreciera las mejores oportunidades, no solo en términos académicos, sino también en becas para costear mis estudios. La Universidad de Austin, en Texas, se presentó como el lugar ideal, gracias a su envidiable colección de libros en la Benson Collection. Además, mi interés en los fenómenos culturales del siglo XIX peruano y la posibilidad de trabajar con académicos de otros países me impulsaron a dar ese gran paso. Sabía que esta decisión abriría puertas para mi desarrollo profesional y me permitiría crecer de una manera que en Perú no era posible en ese momento.

Sin embargo, la transición no fue fácil. Una de las mayores barreras fue enfrentarme a la soledad y la necesidad de valerme por mí misma en un entorno completamente nuevo. Estar lejos de mi familia y de todo lo que me resultaba familiar fue un choque emocional que me obligó a encontrar mi fortaleza interior. Además, tuve que adaptarme a una nueva realidad en muchos aspectos, desde aprender a comunicarme en inglés hasta realizar tareas cotidianas como lavar la ropa, todo en un entorno desconocido. Esta etapa fue una lección constante de humildad, ya que descubrí que, aunque pensaba que estaba preparada, siempre había algo nuevo que aprender. Mirando hacia atrás, muchas de esas experiencias ahora me parecen anécdotas divertidas, pero en su momento fueron desafíos difíciles de superar.

Hoy, me siento orgullosa de todo lo que he logrado. He construido una carrera académica sólida, presentando en conferencias prestigiosas y rescatando a escritoras peruanas olvidadas. También he realizado trabajo documental sobre la cocina y la cultura latina en Estados Unidos. Como docente universitaria, he tenido la oportunidad de establecer redes académicas entre Perú y otros países, abriendo puertas para los jóvenes que vienen detrás de mí. Mi mayor satisfacción es saber que, a través de la educación, puedo impactar positivamente en las vidas de otros, multiplicando mis esfuerzos. Aunque he sacrificado mucho por vivir fuera de mi tierra, sé que mi labor como agente cultural y educadora es continua, y siempre encuentro nuevas oportunidades para promover la cultura peruana y latinoamericana.

“La educación
para los jóvenes
será la puerta al
mundo”



Rocío Angela Del Águila Carreño, 1975

Académica

Reconocida académica peruana, catedrática y profesora asociada de español, lenguas y literatura moderna y clásica en la Wichita State University.



Adelia Santa Cruz Valencia, 1957

Especialista en Marketing & Relaciones Públicas

En Hartford, Connecticut, fundó “Espinoza Identidad Latina Multimedia”, a través de la cual ha promovido los premios “Latino de Oro” (2005) y de “Los 50 Latinos más Destacados de Connecticut USA” (2020). Asimismo, han sido innumerables las campañas comunicacionales que ha impulsado en busca de la promoción de los derechos de las niñas y mujeres hispanas y peruanas en los Estados Unidos, en especial de la educación.

ADELIA SANTA CRUZ VALENCIA

En marzo de 1976, tomé la decisión de dejar mi querido Perú y mudarme a Argentina con el objetivo de continuar mis estudios universitarios y expandir mis horizontes. Siempre tuve un fuerte deseo de aprender, conocer nuevas culturas y entablar relaciones que me ayudaran a crecer, no solo a nivel personal, sino también para poder ser útil a mi familia y a la sociedad. Con los años, esa motivación de explorar el mundo me llevó aún más lejos, y en 1996 me trasladé a Hartford, Connecticut, en los Estados Unidos. Allí encontré un espacio donde pude realizarme tanto profesionalmente como personalmente, y donde construí una carrera sólida en marketing y relaciones públicas.

“Con orgullo y empoderamiento, se honran las raíces y el camino”

El proceso de emigrar no fue fácil. El primer desafío fue separarme de mi familia, lo que fue un cambio emocional profundo. Además, adaptarme a las costumbres de cada país al que llegué y aprender a desenvolverme en un idioma extranjero fueron barreras importantes. Al principio, lidiar con el idioma y las diferencias culturales me resultó muy difícil, pero con perseverancia y dedicación, fui encontrando mi camino. Nunca dejé que esos obstáculos me detuvieran, y con el tiempo logré integrarme plenamente en las nuevas sociedades en las que viví. También descubrí que podía hacer contribuciones

significativas a la comunidad latina en Estados Unidos, ayudando a otros inmigrantes que enfrentan desafíos similares a los que yo había superado.

Uno de mis mayores logros fue la creación del medio de comunicación “Identidad Latina” en Hartford en 2001. Lo que empezó como un periódico, hoy es una revista y plataforma digital que educa y empodera a la comunidad latina. A través de este proyecto, he podido promover el idioma español y brindar información valiosa a los inmigrantes para que puedan aprovechar los recursos disponibles en Estados Unidos. También cofundé los Premios Latino de Oro y el reconocimiento a los “50 Latinos más destacados en Connecticut”. Me siento muy orgullosa de mis raíces peruanas y del legado que he construido. Hoy sigo desempeñando un rol importante como mujer moderna y empoderada, y estoy convencida de que todo el esfuerzo ha valido la pena.

LOLA ALDAVE DE JARA

En 1970, tomé la difícil decisión de dejar mi Perú natal para reunirme con mi esposo en los Estados Unidos. Él había emigrado unos años antes y, después de lograr establecerse, me convenció de seguirlo con el objetivo de buscar mejores oportunidades como familia. El terremoto que azotó Perú ese mismo año precipitó mi decisión, ya que me preocupaba por la estabilidad de mis hijos y por el futuro que les podría ofrecer. Fue muy doloroso dejar a mis hijos en Perú temporalmente, pero sabía que este sacrificio era necesario para construir una vida más estable y prometedora para ellos.

Cuando llegué a los Estados Unidos, me encontré con muchos obstáculos, pero sin duda, el más grande fue el idioma. Adaptarme a una nueva cultura y lengua me resultó muy difícil al principio, especialmente porque la nostalgia por mis hijos y mi vida en Perú siempre me acompañaba. Cada día era un reto, pero mi determinación me mantuvo fuerte. Uno de los momentos más importantes fue cuando finalmente logré traer a mis hijos conmigo. Verlos adaptarse, aprender el inglés rápidamente y prosperar en la escuela me dio la fortaleza que necesitaba para seguir adelante, confirmando que todo el sacrificio valió la pena.

Con el tiempo, también logré retomar mi carrera como maestra, algo que siempre había sido fundamental para mí. Tras superar la barrera del idioma, me dediqué a cumplir con los requisitos necesarios para certificarme como maestra en Connecticut. Empecé trabajando como maestra suplente y, con el esfuerzo, logré obtener un puesto fijo en varias instituciones educativas.

Enseñé a niños de educación inicial y primer grado, y después de 25 años de servicio, me jubilé en la West Middle School. Mirando atrás, siento que he logrado mis objetivos: ser una madre dedicada, una educadora comprometida y construir el futuro que soñaba para mi familia.

“Forjar futuros a través del amor, la educación y la perseverancia”



Lola Aldave de Jara, 1929

Profesora

Comenzó a trabajar como maestra sustituta en Hartford y en paralelo siguió estudios universitarios a fin de certificarse como profesora del Estado de Connecticut. Posteriormente, laboró durante 25 años en distintas escuelas del sistema educativo público de Hartford, formando a cientos de niñas y niños hispanos, peruanos y americanos. Su tarea más importante es el trabajo solidario que realiza a favor del sostenimiento del Orfanato de Niños de San Vicente de Paul de la ciudad de Chiquián (Ancash), demostrando que la solidaridad no tiene distancia.



Carmen Nathaly Rubio Pinto, 1970

CEO de Voces Latinas-Licenciada en Trabajo Social

Magíster en Trabajo Social, y hace 21 años fundó Voces Latinas, una organización sin fines de lucro, que colabora con la comunidad latina a través de la orientación y colaboración de especialistas legales en temas migratorios, violencia de género, protección contra el SIDA, entre otros.

CARMEN NATHALY RUBIO PINTO

Cuando tenía tres años, mi padre regresó a Lima para llevarnos a Nueva York. Él había emigrado dos años antes en busca del “sueño americano” y, aunque era muy pequeña para comprender lo que significaba ese viaje, mi vida cambió radicalmente desde entonces. Crecí viendo cómo mis padres luchaban como inmigrantes en un país nuevo, enfrentando desafíos diarios mientras mantenían vivas nuestras raíces peruanas. Poco sabía en ese momento que, a lo largo de mi infancia, absorbía

la resiliencia de mi madre y la ética de trabajo de mi padre, algo que ha sido clave para mi éxito tanto personal como profesional.

Una de las barreras más grandes que enfrenté fue la presión que me impuse a mí misma para tenerlo todo. Desde joven, mi padre me decía que era capaz de lograr cualquier cosa, y eso me motivó a querer tener una profesión, una carrera, una familia y una casa. Planifiqué mi vida hasta los 33 años, cuando tuve a mi segunda hija, y logré cumplir con todo lo que me propuse. Sin embargo, el proceso no fue fácil. Fundar una organización sin fines de lucro en Nueva York ya es un reto en sí mismo, pero hacerlo mientras estaba embarazada y con una hija pequeña fue aún más difícil. Mi deseo de marcar una diferencia en mi comunidad, especialmente entre las mujeres latinas, y ser un ejemplo para mis hijas

me mantuvo en pie, recordándome siempre la fortaleza que heredé de mis padres.

Hoy en día, estoy orgullosa de haber fundado Voces Latinas, una organización dedicada a servir a los inmigrantes latinos en Queens. A través de esta organización, ofrecemos pruebas de VIH y ETS, conectamos a las personas con servicios de salud, brindamos apoyo legal, ayudamos a víctimas de violencia doméstica y ofrecemos capacitación laboral. Lo que más me enorgullece es haber comenzado esta organización desde cero y convertirla en una agencia de cinco millones de dólares que no solo sirve a los más vulnerables, sino que también emplea a inmigrantes latinos y los inspira a regresar a la escuela para obtener sus títulos. Mi mayor satisfacción es poder seguir apoyando a los recién llegados a Nueva York, brindándoles la oportunidad de una vida mejor, tal como mis padres hicieron por mí.

**“Voces Latinas:
Empoderando
a la comunidad
y construyendo
servicios que brinden
calidad de vida”**

MARÍA DEL ROSARIO YLLESCAS ROMERO

En 2001, decidí dejar mi querido Perú y mudarme a Estados Unidos. Estaba recién casada, llena de ilusiones y expectativas sobre la nueva vida que comenzaría junto a mi esposo, quien ya llevaba varios años viviendo en el país. Dejé atrás a mi familia, a mis grandes amigos y mi hogar en San Martín de Porres, Lima, con la esperanza de que el matrimonio sería para toda la vida. Llegué con muchos sueños, confiando en que este nuevo comienzo nos traería estabilidad y felicidad. Sin embargo, no imaginaba los desafíos que tendría que enfrentar en los años siguientes.

Los primeros obstáculos que encontré fueron el idioma y la adaptación a una cultura totalmente diferente. Pero, lo más difícil llegó al tercer año de casada, cuando comencé a sufrir maltrato psicológico y violencia doméstica en mi hogar. Me sentía aislada, intimidada, y minimizada como persona. Fue un periodo extremadamente duro, sin saber a dónde acudir, sin familia cercana, y sin conocer mis derechos. Luego vino mi separación, y para empeorar la situación, mi esposo retiró la solicitud de mi residencia, lo que me dejó en una posición vulnerable. A pesar del dolor, encontré apoyo en grupos para víctimas de violencia doméstica, donde poco a poco me recuperé y me di cuenta de que no era responsable por el abuso que había sufrido. A través de un proceso largo, enfrenté mis miedos, incluso el temor a la policía, y sorprendentemente, mi segundo trabajo en este país fue para la Policía de Newark.

Superar estos desafíos me permitió alcanzar grandes objetivos. Después de recuperarme de la violencia doméstica, fundé el primer comité cívico peruano en Newark, una de las ciudades más grandes de New Jersey, para mantener vivas mis raíces peruanas y apoyar a la comunidad. En 2018, fundé la organización “Unidas En Una Sola Voz”, dedicada a empoderar a mujeres vulnerables, enseñándoles a superar sus miedos y proporcionarles recursos para salir adelante. Mi mayor satisfacción es haber transformado el dolor en fuerza, utilizando mi experiencia para ayudar a otras mujeres. Mi lema personal es: “Mirar atrás no es para coger impulso, sino para recordar de dónde vengo, celebrar dónde estoy y cada paso que he dado”.

“La adversidad me dio la fortaleza de poder avanzar a un camino de superación y empoderamiento femenino”



María Del Rosario Yllescas Romero

Comisionada de Asuntos Hispánicos de la Alcaldía de Newark – Nueva Jersey

En el año 2018, fundó la ONG “Unidas en una Sola Voz”, que apoya a las mujeres de origen hispano - en particular a las de origen peruano - que son víctimas de violencia doméstica en Nueva Jersey. aconsejándolas y orientándolas acerca de los recursos a los que pueden tener acceso, ya sea en materia de albergues, ayuda financiera o asesoría legal. Asimismo, organiza cada año en el mes de octubre la caminata “Unidas en una sola Voz” con el objetivo de crear conciencia acerca de la violencia contra la mujer.



Esperanza Manuela Luzcando Torres, 1965

Empresaria

Bajo su liderazgo e iniciativa, ha logrado expandir su restaurante, abriendo una nueva sucursal que también es dirigida por una mujer peruana. Este logro no solo representa el crecimiento de un negocio local, sino también el fomento de la representación femenina en el ámbito empresarial. La expansión de este restaurante ha servido como plataforma para promover la rica gastronomía peruana, al tiempo que proporciona un espacio de encuentro y celebración cultural para la comunidad peruana y más allá.

ESPERANZA MANUELA LUZCANDO TORRES

En el año 2012, decidí junto a mi familia migrar a los Estados Unidos. La razón principal fue la reunificación familiar, ya que mi esposo y yo queríamos estar más cerca de nuestros hijos y ofrecerles mejores oportunidades. Aunque en Perú me dedicaba a la cosmetología, la vida me llevó por un camino inesperado al llegar a EE. UU. Mi pasión por la cocina, que siempre había estado presente desde niña, renació al recordar los momentos en que ayudaba a mi papá y a mi abuela en la cocina. Fue así como, sin imaginarlo, decidí abrir un restaurante peruano. Con la influencia de mi familia, quienes también cocinaban de manera extraordinaria, empecé en el mundo culinario con una mezcla de nostalgia y pasión.

“A través de la cocina, logré unir distintas culturas y superé las barreras a través del sabor”

Sin embargo, el proceso no fue fácil. La primera barrera que enfrenté fue el idioma, lo cual dificultaba mi capacidad para manejar el negocio y comunicarme con los proveedores y clientes. Además, en el ámbito empresarial, uno de los desafíos más grandes fue conseguir los insumos peruanos necesarios para ofrecer una gastronomía auténtica en Arizona. Al mismo tiempo, debía competir con la comida mexicana, que ya era muy popular en la región. A pesar de estas dificultades, con esfuerzo y dedicación logramos abrir nuestro primer restaurante, y con los años, nuestro negocio creció y en julio de 2023 inauguramos un segundo restaurante más grande y lleno de ilusiones.

Hoy, me siento muy orgullosa de los logros que hemos alcanzado. No solo hemos consolidado nuestra marca y restaurantes, sino que también hemos promovido la cultura peruana en Arizona a través de eventos masivos y clases de cocina. Además, hemos creado una línea de salsas y cremas peruanas y hemos sido galardonados con numerosos premios, entre ellos, el Premio Lo Nuestro durante tres años consecutivos. También fundamos el primer festival peruano en Arizona, que fue un gran éxito. Mi objetivo a futuro es crear una fundación para ayudar a nuestros compatriotas. A través de cada paso, he aprendido que con determinación y amor por nuestras raíces, es posible superar cualquier barrera y lograr nuestras metas.

ROSA LUISA SOLEDAD CORRALES MELGAR

En 1975, decidí dejar mi querida Arequipa, Perú, y mudarme a México en busca de un futuro mejor para mi familia. Mi esposo y yo tomamos esta decisión después de vivir en un contexto de crisis económica, política y social en Perú, donde las huelgas y la inestabilidad eran constantes. Además, yo trabajaba como profesora en un colegio nacional con una jornada de 12 horas, pero solo recibía la mitad del salario. Esto me obligaba a dejar a mis dos pequeños hijos al cuidado de mi madre y trasladarme cada semana a mi trabajo, a tres horas de distancia. La situación era insostenible, así que, de acuerdo con mi esposo, decidimos migrar para buscar estabilidad y un porvenir más prometedor. Llegamos a la Ciudad de México el 5 de agosto de 1975, con nuestros hijos, uno de cuatro años y otro de tres.

Los primeros años no fueron fáciles. La barrera más importante fue conseguir mi naturalización para poder trabajar legalmente en México, lo cual tomó casi un año. Mientras tanto, nuestra familia creció con dos hijos más, lo que incrementó las necesidades económicas. Además, tuve que revalidar mis estudios desde el nivel primario hasta el profesional para poder ejercer como Licenciada en Educación Media Superior, con especialidad en español. Fue difícil adaptarse a un nuevo país y enfrentar la distancia de mi familia en Perú. Viví situaciones complejas, como el hecho de que, durante seis meses, mi esposo fue extraditado y me quedé sola con mis cuatro hijos. Sin embargo, nunca me rendí y, poco a poco, las cosas fueron mejorando, aunque trabajar en un colegio particular como extranjera significaba recibir medio sueldo y no tener derechos laborales completos.

Finalmente, en 1993 fundé el Colegio Amauta, un proyecto que me llena de orgullo. Empezamos con una “Academia para Secretarías y Contadores Privados”, ofreciendo oportunidades a estudiantes de escasos recursos. Con el tiempo, el colegio creció y ha formado a más de 43 generaciones de jóvenes que hoy triunfan como emprendedores y trabajadores en México y otras partes del mundo. Nuestro lema, “Enseñar con el ejemplo”, ha guiado a nuestros alumnos hacia el éxito. Hoy, el Colegio Amauta cuenta con todos los niveles educativos y tres facultades universitarias, y ha recibido numerosos reconocimientos. Este logro no habría sido posible sin enfrentar y superar cada barrera que la vida me presentó, siempre con el objetivo de brindar lo mejor de mí a la sociedad mexicana.

“Me esforcé por forjar futuros con calidad y determinación para asegurar el acceso a la educación para todos”



Rosa Luisa Soledad Corrales Melgar, 1945

Fundadora, Directora y Rectora del Colegio “Amauta”

Lic. en Educación y forma parte, junto a otras damas peruanas, del Grupo de Ayuda Social México-Perú Un Solo Corazón, que actualmente apoya un proyecto para establecer una casa de salud Perú en Tlatempa Buenavista, Municipio de Zacatlán de las Manzanas, Estado de Puebla, donde el nivel de embarazo de menores de edad es alarmante. Asimismo, dirige el Colegio peruano-mexicano Amauta, donde se imparte educación pre-escolar, de primaria y secundaria y preparatoria; así como universitaria, con tres facultades: derecho, administración de empresas y contabilidad.



Carmen Luisa Morales Chávez, 1975

Presidenta de la Asociación SULANS

Luisa Morales ha trabajado para dar respuesta a las necesidades de los connacionales en situación precaria y de vulnerabilidad, a través de redes de construcción, integración e inclusión social y generación de recursos para la sostenibilidad económica de connacionales ambulantes. Asimismo, a través de la Asociación “Siempre Unidos Lograremos Alcanzar Nuestros Sueños” (SULANS), en coordinación con el Estado argentino, ha organizado diversas actividades para apoyar y acompañar a niños de la primera infancia y a personas de la tercera edad de la comunidad peruana.

CARMEN LUISA MORALES CHÁVEZ

En 1995, me vi obligada a dejar Perú debido al clima de violencia que el terrorismo había generado en el país. Como estudiante activa en la lucha por la justicia social y la igualdad de oportunidades, mi seguridad estaba en riesgo. Mi participación en movimientos sociales me convirtió en un blanco, y la única opción viable para preservar mi vida fue emigrar. Mis hermanos, que ya vivían en Argentina, me ofrecieron refugio y seguridad, por lo que decidí dejar mi patria con la esperanza de encontrar en tierras extranjeras la paz y la estabilidad que mi país no podía garantizarme en ese momento.

Una vez en Argentina, me enfrenté a numerosos desafíos que pusieron a prueba mi resistencia y determinación. La discriminación fue una de las barreras más duras que tuve que enfrentar como inmigrante, al igual que la lucha por la igualdad de derechos y el acceso a una vivienda digna. Las oportunidades laborales eran limitadas para los migrantes, y el trato desigual marcaba cada uno de mis esfuerzos por integrarme. Además, conseguir un lugar adecuado donde vivir era una constante preocupación. Sin embargo, en lugar de desanimarme, estos obstáculos me impulsaron a seguir luchando, no solo por mí, sino también por mis compatriotas que enfrentaban las mismas dificultades.

Con el paso del tiempo, mi esfuerzo y persistencia rindieron frutos. Pude contribuir a la reducción de la discriminación y a la implementación de leyes de paridad que garantizaran la igualdad de oportunidades laborales. También fui parte de la lucha por el derecho a una vivienda digna, y tras casi 20 años en el barrio Fraga-Chacarita, 678 familias peruanas logramos obtener viviendas adecuadas. Alcanzar estas metas no solo mejoró mi calidad de vida, sino que me permitió devolver la dignidad a muchas familias migrantes. Hoy, miro atrás con gratitud y orgullo, sabiendo que cada obstáculo superado me llevó a concretar los sueños por los que nunca dejé de luchar.

“Luchar por tus
sueños con alma, vida
y corazón y poder
verlos concretados
devolviendo dignidad a
muchas familias”

GIOVANNA MARGARITA CAMPOS CASTELLANOS

En 1998, tomé la decisión de salir del Perú. La situación económica era difícil y, además, mi madre ya llevaba varios años trabajando en Argentina, lo que hacía que la distancia fuera dolorosa. Buscaba un futuro mejor para mis hijas, uno que en ese momento no veía posible en mi país. Decidí que Argentina sería el lugar donde podríamos tener esas oportunidades que tanto necesitábamos. Sin embargo, no fue fácil. Solo pude viajar con una de mis hijas, ya que no tenía los recursos suficientes para traerlas a ambas. Ese sacrificio fue inmenso, pero en tres meses, después de mucho esfuerzo y trabajo en Buenos Aires, logré reunir el dinero para que pudiéramos estar juntas nuevamente.

Adaptarme a mi nueva realidad fue un reto. Empezar de nuevo en un país diferente, sin la estabilidad económica que deseaba, también fue un desafío. Me enfrenté a la incertidumbre de no saber si lograría darles a mis hijas el futuro que había imaginado. Hubo momentos en los que la distancia y la nostalgia me pesaban enormemente, y la responsabilidad de construir una nueva vida en un lugar desconocido parecía abrumadora. Sin embargo, con el tiempo, comprendí que no estaba sola y que podía apoyarme en la comunidad que comenzaba a formar.

Hoy, tras años de trabajo y dedicación, he alcanzado objetivos que me llenan de orgullo. Fundé “Wawa Wasi Caritas Alegres”, una institución que brinda educación y apoyo a mujeres y niños migrantes, ofreciendo desde alfabetización hasta apoyo escolar en el barrio de Lomas de Zamora. Además, en la “Casa de las Mujeres Migrantes”, hemos ayudado a mujeres en situación de violencia de género, capacitándolas para que alcancen su independencia económica. Superar esos primeros obstáculos no sólo me permitió salir adelante, sino que me dio la fuerza para crear espacios de ayuda y contención para otras personas que, al igual que yo, enfrentan las dificultades de la migración.

“Orgullosa de haber formado un espacio de contención para fortalecer los derechos de niños, niñas y mujeres vulnerables”



Giovanna Margarita Campos Castellanos, 1975

Presidenta de la Asociación “Wawa Wasi Caritas Alegres”

En 2014, Giovanna Campos y un grupo de peruanas, fundó “Wawa Wasi Caritas Alegres” para apoyar a los connacionales que trabajaban y debían dejar a sus hijos solos. Asimismo, crearon un sistema alternativo de educación: jardín de infantes por las mañanas y apoyo escolar por las tardes, en colaboración con educadoras populares, docentes y el municipio de Lomas de Zamora. Actualmente, la Asociación cuenta con diversos programas como preescolar, emprendimientos textil y gastronómico, secundaria para adultos, promotoras de género migrantes y Casa de la Mujer Migrante.



Guadalupe Victoria Bull Canta, 1966

Expresidenta de la Asociación Civil “Hatun Ayllu-La Gran Comunidad”

Reside hace 31 años en Argentina y es miembro fundador de la Asociación Civil “Hatun Ayllu-La Gran Comunidad” entre los años 2019 y 2023, Dicha organización tiene como objetivo conservar, investigar y difundir nuestra identidad cultural, a través de cursos intensivos de quechua, coloquios acerca de Túpac Amaru y la Guerra del Pacífico; obras de teatro como la Leyenda de los Hermanos Ayar, Túpac Amaru, Matalaché y la escenificación anual del Inti Raymi.

GUADALUPE VICTORIA BULL CANTA

En 1993, decidí dejar el Perú. La inestabilidad política, la inseguridad y la falta de oportunidades laborales me llevaron a buscar nuevos horizontes. Mi deseo de conocer otras realidades y colaborar con la economía familiar también jugó un papel importante en esta decisión. Sabía que era el momento de dar ese salto, aunque implicara separarme de mis seres queridos y de todo lo que conocía. Sentía que fuera de las fronteras de Perú existía una oportunidad para crecer personal y profesionalmente, cuestión que, durante esa época, no visualizaba como una posibilidad en mi país.

No obstante, tuve que superar diversos obstáculos hasta llegar a mi meta. Al llegar al extranjero, enfrenté el desarraigo y la soledad, los cuales me afectaron profundamente. Extrañar a mi familia, a

mis amigos y las costumbres que me formaron fue un peso constante. La barrera emocional fue una de las más difíciles de superar, pero también lo fue regularizar mi situación migratoria. El proceso fue largo y hubo momentos en los que me sentía abrumada por la incertidumbre. Aprender a gestionar mis emociones y enfrentar cada reto con paciencia fue crucial para poder seguir adelante y mantenerme firme en mi decisión.

“Nuestra cultura nos une, nos eleva”

A pesar de todo, logré superar esos obstáculos y alcanzar mis objetivos. Me gradué en Comunicación Social, lo que me permitió desarrollarme profesionalmente y abrirme puertas en el campo que me apasiona. Además, tuve la oportunidad de presidir una Asociación Cultural donde promovimos nuestra cultura peruana, organizando eventos como el “Inti Raymi” y talleres de Runasimi. A través de esta labor, no solo ayudé a mis compatriotas a integrarse, sino también a que personas de otras culturas conocieran y valoraran nuestro legado. Mirando atrás, me enorgullece haber transformado las dificultades en oportunidades, trabajando por aquello que nos une y enaltece: nuestra cultura.

LORENA ROXANA PALAO TÁVARA

En 1985, mi vida dio un giro inesperado cuando, debido al trabajo de mi esposo, nos trasladamos desde Perú a Buenos Aires, Argentina. Inicialmente, pensamos que sería un cambio temporal, pero poco después nos mudamos a Sao Paulo, Brasil, donde estuvimos hasta 1987. Finalmente, volvimos a Buenos Aires, y desde entonces esa ciudad se convirtió en nuestro hogar. Al principio, todo parecía estable, pero en 1992 mi vida cambió abruptamente cuando enfrenté un divorcio complicado. De pronto, me encontré sola en un país extranjero con dos hijas pequeñas y sin apoyo. Ese fue un momento difícil, pero en medio de esa tormenta, supe que tenía que mantenerme firme por ellas y encontrar la manera de salir adelante.

Las barreras no tardaron en aparecer, y con ellas, la sensación de estar sola en un lugar desconocido. Sin embargo, un día observé que mi vecino trabajaba como visitador médico, y aunque no tenía experiencia en esa área, me surgió la idea de intentarlo. No tenía muchas opciones y la necesidad me empujaba a probar cosas nuevas. Buscando en los clasificados de un diario viejo, encontré un anuncio para un puesto en propaganda médica y me presenté a la entrevista. Por fortuna, el responsable de recursos humanos estaba por salir a almorzar cuando llegué, y aprovechando el momento, le pedí unos minutos para hablarle de mi currículum. Esa breve conversación cambió mi vida, pues conseguí el trabajo que marcaría el inicio de mi carrera profesional en Argentina.

Con el tiempo, y gracias a mi esfuerzo, logré avanzar en mi carrera hasta llegar a ser Gerente de Acceso, lo que me permitió trabajar directamente con el Ministerio de Salud y viajar a países como Sudáfrica, Portugal y Canadá. Este crecimiento profesional no solo me dio estabilidad, sino que me permitió cumplir mi objetivo más importante: asegurar una buena educación para mis hijas, ambas con estudios de posgrado. Después de muchos años de trabajo, me jubilé en 2016, pero no me detuve allí. Regresé a la Asociación de Damas Peruanas y fui nombrada presidenta. Ahora, puedo devolver algo de lo que Argentina me ha dado. He aprendido que, aunque los obstáculos sean grandes, con perseverancia y amor por los tuyos, siempre se puede salir adelante.

**“Mi motor
fueron mis dos
hijas y nunca
rendirme”**



Lorena Roxana Palao Távora, 1956

Presidenta de la Asociación de Damas Peruanas

Reside desde 1985 en Argentina y es miembro de la Asociación de Damas Peruanas desde 1990. En mayo de 2023, fue elegida como Presidenta de la aludida asociación, que tiene por objeto realizar labores solidarias a la comunidad peruana, a través de la asistencia a personas sin recursos económicos, actividades de apoyo para la construcción de laboratorios o la donación de ajueres para bebés en la Maternidad de Sarda, visitas a las peruanas detenidas en las cárceles de Buenos Aires, entre otras actividades.



Lourdes Vicentina Vargas Canchán, 1956

Presidenta de la Asociación Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas

Es Presidenta de la Asociación de Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas, cuyo objeto es orientar y liderar a las mujeres peruanas sobre temas migratorios y enfrentan problemas de violencia de género. Asimismo, esta asociación ha luchado por el reconocimiento de los derechos de las mujeres migrantes y ha ayudado a más de 9000 personas de distintas nacionalidades a regularizar su situación migratoria y a procurarles las condiciones elementales para su inserción en la sociedad argentina.

LOURDES VICENTINA VARGAS CANCHÁN

En 1992, el “Fujishock” en Perú fue el detonante que me impulsó a tomar una decisión crucial: emigrar a Argentina en busca de un futuro mejor. La profunda crisis económica que sacudía al país hacía imposible seguir adelante, y con la esperanza de encontrar trabajo y estabilidad, dejé atrás mi

tierra. No fue una elección sencilla, pero las circunstancias me llevaron a tomar ese camino. Al llegar a Argentina, me encontré en un entorno completamente nuevo y desconocido, con la necesidad de adaptarme a una nueva cultura, una nueva vida, pero siempre con la esperanza de poder construir algo mejor.

Una de las barreras más difíciles que enfrenté fue el acceso a derechos básicos como la salud, la educación y la legalización de mi situación migratoria. Estos obstáculos no solo me afectaban a mí, sino a miles de personas en la misma situación. Sabía que debía luchar no solo por mí, sino también por otras mujeres migrantes que enfrentaban las mismas dificultades. Fue entonces cuando decidí involucrarme de lleno en la creación de la Asociación Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas (MPUMR). Este espacio se convirtió en un pilar para muchas de nosotras, donde pudimos organizarnos para exigir derechos y mejorar nuestras condiciones de vida. Además, luché activamente por los derechos de ciudadanía para los migrantes del MERCOSUR y países asociados, lo que nos permitió avanzar hacia una mayor inclusión en el país.

A lo largo de estos años, nuestros esfuerzos dieron frutos. Con la creación del Programa “Patria Grande” y la modificación de la Ley de Migraciones en Argentina, logramos que más de 10,000 personas obtuvieran su residencia y DNI. Para mí, uno de los mayores logros fue graduarme como Técnica en Economía Social y Solidaria en la Universidad de Quilmes, lo que me permitió seguir creciendo profesionalmente.

Además, creé un emprendimiento familiar con el “Turrón de Doña Pepa Don Beto”, un símbolo de la cultura peruana que me conecta con mis raíces. Cada obstáculo que enfrenté me llevó a ser más fuerte y a comprender que la lucha por los derechos de los migrantes no es solo personal, sino colectiva. Hoy, sigo comprometida con la causa.

“MPUMR:
Compromiso,
arrojo y valía.
Damos sentido
a la demanda
de protección
de derechos
de ciudadanía
para mis
compatriotas”

MARINA THIA PALOMINO

En 1999, tomé la decisión de salir de Perú impulsada por un intercambio de estudios de trabajo. Como maestra de correccional, mi objetivo era perfeccionar la pedagogía y llevar nuevas herramientas a mi país. Sin embargo, al llegar a Argentina, me di cuenta de que este país ofrecía una oportunidad única para darle a mis hijas un futuro más prometedor. Aunque mi intención inicial era regresar a Perú, pronto comprendí que quedarme en Argentina era lo mejor para mi familia. Fue una decisión difícil, marcada por el deseo de superación y la promesa de mejores oportunidades.

Una vez en Argentina, enfrenté una serie de barreras que me pusieron a prueba. La primera gran dificultad fue perder el convenio de beca, lo que me dejó sin ingresos y sin la posibilidad de ejercer mi profesión de inmediato. Como madre soltera, tuve que aceptar trabajos que no estaban relacionados con mi carrera: fui mucama, feriante y cuidadora. Fue un golpe emocional y psicológico, especialmente después de haber trabajado como profesional en Perú. Además, la discriminación hacia los inmigrantes complicó aún más mi situación. A pesar de esto, nunca me rendí. Con esfuerzo, logré estudiar enfermería en la Universidad de Buenos Aires, lo que me permitió volver a un entorno profesional y recuperar mi autoestima.

Con el tiempo, alcancé varios de los objetivos que me había propuesto. Fundé una federación de cooperativas para el acceso a la vivienda, un tema que me tocó profundamente al ver las condiciones de hacinamiento en las que vivían muchos compatriotas en Buenos Aires. Hasta ahora, hemos completado cuatro proyectos de vivienda, beneficiando a 145 familias, y seguimos trabajando para ayudar a más personas. Presentamos también un Proyecto de Ley Nacional de Producción Social Autogestionaria de Hábitat Popular en la Cámara de Diputados, lo que permitiría a miles de familias elegir y construir su propio hogar. A pesar de las dificultades iniciales, siento una profunda satisfacción al saber que mi lucha ha dado frutos, y sigo comprometida en devolver dignidad a quienes más lo necesitan.

“Resiliencia y superación, sin dejar de hacer algo por los demás”



Marina Thia Palomino, 1956

Presidenta de la Federación de Cooperativas “Todos juntos”

Es presidenta de la Federación de Cooperativas “Todos Juntos”, la cual tiene por objeto promover acciones conjuntas de reconocimiento y apoyo estatal y local a los procesos colectivos de hábitat popular: lograr el acceso a una vivienda digna mediante procesos de gestión y organización colectiva y crear la Escuela Nacional de Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular.



Jesús Maruja Núñez Ortiz, 1971

Vicepresidenta y Directora General vitalicia de la Asociación Cultural “Matices del Perú”

El 19 de julio del 2003, Maruja Núñez, junto a un grupo de jóvenes fundó “Matices del Perú”, con el objetivo de difundir y hacer perdurar en el tiempo la riqueza cultural del Perú a través de sus danzas, de manera articulada con otras instituciones de la colectividad. El talento artístico logrado permitió su inclusión en la Federación Argentina de Colectividades. Asimismo, se presentaron en diversas provincias de Argentina e incluso en Johannesburgo, Sudáfrica en el año 2013.

JESÚS MARUJA NÚÑEZ ORTIZ

Salí de Perú en abril de 1995, con apenas 22 años, siendo madre soltera y la mayor de cinco hermanos. La situación en mi país era complicada: una profunda crisis familiar, social y económica me rodeaba; no obstante, apareció la oportunidad de migrar. Nunca había pensado en ir más lejos que Lima, pero el dinero inesperado de la jubilación de mi padre me abrió una puerta que nunca creí cruzar. Con el apoyo de mi madre, tomé la decisión de comprar un boleto a Buenos Aires, Argentina. No lo pensé dos veces. Esa elección cambió por completo el rumbo de mi vida, y pronto me vi en un país nuevo,

lista para enfrentar lo que viniera, sin imaginar que, en menos de cinco años, mi hija y toda mi familia estarían junto a mí.

Tomar esa decisión no fue el final de las dificultades, sino apenas el comienzo. Al llegar a la frontera de Mendoza, me enfrenté a uno de mis primeros grandes retos: el miedo a ser deportada. Había escuchado historias de una oficial de migración que solía deportar a mujeres con hijos. Cuando me tocó responder si tenía una hija, lo hice con firmeza, sin esconder la verdad. Afortunadamente, me dejaron pasar, pero la realidad del desarraigo y la discriminación pronto me golpearon. No fue fácil adaptarse. Además, la legalización de mi estatus migratorio y conseguir un lugar donde vivir fueron otros obstáculos que parecían insuperables. A pesar de todo, no podía permitirme volver atrás.

Migrar fue, en muchos sentidos, como reiniciar mi vida desde cero.

A lo largo de estos años, he logrado cumplir metas que antes parecían imposibles. Mi pasión por las danzas folclóricas peruanas fue lo primero que me ayudó a conectar con mi identidad en Argentina. Junto a mis hijos y amigos, fundamos Matices del Perú, un grupo que más tarde se convirtió en una Asociación Civil Cultural. También pude cumplir mi sueño de estudiar, y hoy estoy a un paso de graduarme como Licenciada en Administración y Gestión Cultural. Pero, sin duda, uno de los mayores logros ha sido obtener una vivienda propia a través de una cooperativa. Mirando atrás, me doy cuenta de que cada obstáculo fue una lección. La vida no ha sido fácil, pero he aprendido que, con fe y perseverancia, todo se puede alcanzar.

“Nunca dejen de luchar por sus sueños, el no ya lo tienen, vayan por el sí”

MORAYMA PACHECO JUÁREZ

En 2003, tomé la decisión de dejar mi amado Perú y viajar a Argentina con un objetivo claro: estudiar en la Universidad de Buenos Aires, una de las mejores de Latinoamérica. Sabía que esta decisión no sólo implicaba un cambio geográfico, sino también un desafío personal. Buscaba un futuro mejor para mí y mi familia, con la esperanza de realizarme profesionalmente en el campo de la salud. El sueño de una mejor educación y mayores oportunidades me impulsó a dejar todo atrás y comenzar desde cero en un país desconocido, llena de incertidumbre, pero también con la firme convicción de que este sacrificio valdría la pena. Al llegar a Argentina, me encontré con una serie de barreras que me pusieron a prueba.

Adaptarme a una nueva cultura, con costumbres distintas y una forma de vida diferente, no fue fácil. Enfrenté el miedo de no encajar, de sentirme lejos de mi hogar y de todo lo familiar. Sin embargo, conté con el apoyo constante de mi familia. A pesar de las dudas, mantuve el enfoque y logré el objetivo que me trajo aquí: convertirme en Licenciada en Enfermería.

Hoy, puedo decir con orgullo que todo ese esfuerzo ha valido la pena. Me gradué como Licenciada en Enfermería, y durante la pandemia de Covid-19, tuve el honor de coordinar los vacunatorios en la Ciudad de Buenos Aires, un trabajo por el que fui reconocida por el Gobierno de la Ciudad y el Ministerio de Salud. En 2022, di un paso más al fundar la Asociación de Enfermeros Peruanos en Argentina (AEPA), donde trabajamos por el bienestar de nuestros compatriotas y por la promoción de la salud pública. A través de AEPA, he podido organizar capacitaciones, seminarios y eventos culturales que no solo fortalecen nuestra profesión, sino que también ayudan a conectar con nuestras raíces. De esa manera, puedo afirmar que a través de los años la vida me ha enseñado que la perseverancia en cumplir nuestros proyectos, objetivos, metas y sueños son el motor que nos impulsa a continuar. Tengo un profundo respeto por la gente que cree en sí misma, que ha salido de las profundidades y ha sabido hacerles frente a las circunstancias. Mi vida no ha sido fácil, mi lucha no ha sido sencilla pero aquí estoy con la mirada en frente y de pie dispuesta a ir por más. Pienso que a las mujeres nos faltan aún muchos espacios por conquistar y muchos obstáculos por superar. No obstante, agradezco haber contado con el soporte y cariño de mi familia que me ha acompañado en todo mi proceso.

**“Perseverar,
soñar, enfrentar
y crecer con
fuerza y pasión”**



Morayma Pacheco Juárez, 1976

Presidenta de la Agrupación de Enfermeros Peruanos en Argentina (AEPA).

Junto a los enfermeros David Figueroa y Elizabeth Acevedo, fundan la Agrupación de Enfermeros Peruanos en Argentina (AEPA), una agrupación que representa a todos los enfermeros peruanos en Argentina y que brinda servicios de cuidado de la salud, promoción y prevención de enfermedades, campañas de atención primaria y de solidaridad en los barrios más necesitados.



Dionicia Marina León Paredes, 1970

Trabajadora Social y cuidadora del hogar

Dionicia León llegó a la Argentina en el año 1995. Después de trabajar como cuidadora de hogar, comenzó a participar en el Sindicato del Personal de Casas de Familia (SINPECAF) para difundir los derechos laborales entre sus pares argentinas y peruanas, lo que le permitió además participar en la aprobación y promoción de la ley 26.844, que establece un Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares, entre los que se encuentran la licencia por maternidad y enfermedad.

DIONICIA MARINA LEÓN PAREDES

A mediados de 1995, mi vida dio un giro cuando decidí emigrar de Perú a Argentina. El cambio de gobierno en mi país afectó mi trabajo como docente, dejándome sin empleo. Con una hija pequeña a mi cargo, mi mayor preocupación era garantizarle un futuro mejor. Mi hermano, quien tenía una amiga en Argentina, me ofreció su apoyo para comenzar de nuevo en un país desconocido. Aunque la decisión no fue fácil y me llenaba de incertidumbre, sabía que mudarme era la mejor opción para asegurar un porvenir más prometedor para mi hija.

“Nunca dejen de luchar por sus sueños, el no ya lo tienen, vayan por el sí”

Al llegar a Argentina, me enfrenté a numerosos retos. Adaptarme a un nuevo país no fue sencillo: el dialecto, las costumbres y la soledad me golpearon de lleno. La nostalgia por todo lo que había dejado atrás, y la dificultad para encontrar un empleo estable, me hicieron sentir vulnerable. Sin embargo, no me dejé vencer. Comencé a trabajar en casas de familia, a veces cama adentro, otras por horas, para poder sostener a mi hija y mantenernos a flote. A pesar de los obstáculos, seguí adelante. Además, encontré el amor, lo que me dio la fortaleza emocional que necesitaba para superar las barreras y seguir luchando por un futuro mejor.

Con el tiempo, he logrado cumplir muchos de mis objetivos. Me uní al Sindicato del Personal de Casas de Familia (SINPECAF), una organización que me permitió aprender a defender mis derechos laborales y los de muchas otras trabajadoras del hogar. Hoy en día, ocupo el cargo de Secretaria Gremial, lo que me ha dado la oportunidad de capacitarme en varios cursos y diplomaturas, incluida una en Salud Comunitaria. Me siento profundamente agradecida y realizada, tanto a nivel personal, familiar como profesional. Entendí que “no basta con tener derechos, hay que organizarse para defenderlos”, y esta lección ha guiado mi vida. Mi lucha, como inmigrante y trabajadora, ha valido cada esfuerzo.

JUANA MURILLO CACEDA

En 1993, dejé mi querida Trujillo, en La Libertad, Perú, para embarcarme en una nueva vida en Argentina. Mi motivación fue clara: buscar nuevos emprendimientos que me permitieran mejorar mi situación económica y la de mi familia. Sabía que no sería fácil, pero la promesa de un futuro mejor me impulsó a dar ese gran paso. Llegué a Argentina llena de sueños, convencida de que, aunque el camino fuera incierto, mi determinación me permitiría alcanzar mis metas y ofrecer a mi familia un bienestar que, en Perú, parecía difícil de lograr en ese momento.

Al llegar a Argentina, las barreras no tardaron en aparecer. Aunque ambos países son sudamericanos, la cultura era diferente y el proceso de inserción social fue más complicado de lo que esperaba. No conocía a nadie y el desarraigo de mi familia me pesaba mucho. Tuve que aprender a adaptarme a un nuevo entorno, a nuevas costumbres y a un ritmo de vida completamente distinto. Sin embargo, mi deseo de salir adelante me mantuvo firme. A pesar de los desafíos, me comprometí a crear una vida nueva, tanto para mí como para los míos, y encontré en la colectividad peruana un apoyo que me ayudó a superar el aislamiento inicial.

Con el tiempo, logré no solo estabilizarme económicamente, sino también alcanzar importantes objetivos. Uno de mis mayores logros fue adquirir un predio donde se realizan actividades para la colectividad peruana, como eventos gastronómicos y culturales. También fundé la Asociación de Damas Peruanas en La Plata, una organización sin fines de lucro que apoya a la comunidad peruana y colabora en actividades con el consulado. Además, logramos la designación de una plaza con el nombre “República del Perú” en la ciudad y una calle denominada “Independencia del Perú” en Berisso. Estos logros no solo representan mi esfuerzo personal, sino también mi compromiso con mi comunidad y con el país que me ha acogido.

“Construyendo
comunidad
lejos de casa”



Juana Murillo Caceda, 1958

Empresaria y Presidenta de la Asociación de Damas Peruanas en La Plata

En calidad de Presidenta centra sus esfuerzos en realizar permanentemente obras benéficas y asistencia humanitaria a favor de la comunidad peruana, muchas de ellas en coordinación con el consulado, llevando víveres y obsequios a comedores en zonas populares administrados por damas peruanas, organizando cenas bailables de música peruana pro fondos para ayudar a connacionales de escasos recursos u hospitalizados con serios problemas de salud, siendo la cena de gala por Fiestas Patrias, el principal evento pro fondos que realizan, para financiar luego sus actividades altruistas.



Silvia Marlene González Luna, 1980

Ingeniera Eléctrica

Silvia González se encuentra trabajando juntamente con la Iglesia San Buenaventura para prestar apoyo dentro de la parroquia con servicios médicos a precios solidarios y accesibles tanto al público en general como para los connacionales en estado de vulnerabilidad que lo requieran. Su participación ha permitido al consulado tener conocimiento de las necesidades que presentan los connacionales en su jurisdicción a fin de prestar el apoyo inmediato y oportuno.

SILVIA MARLENE GONZÁLES LUNA

En 1976, mis padres emigraron de Perú a Venezuela, un viaje que marcaría el inicio de nuestra vida en un nuevo país. Mi padre fue contratado por una empresa alemana y, tras establecerse en Venezuela, pidió que mi madre lo acompañara en 1980. Nací en Venezuela, pero crecí con dos culturas muy presentes en mi vida: la peruana, que mis padres se encargaron de transmitirme, y la venezolana, el país que me vio nacer y crecer. A lo largo de mi vida, he aprendido a amar ambas culturas, y ese amor por mis raíces siempre me ha acompañado y definido. Salir de Perú no fue mi decisión, pero la experiencia de ser hija de migrantes ha forjado en mí una identidad enriquecida por ambas naciones.

Una de las barreras más grandes que tuve que enfrentar fue la xenofobia. A pesar de haber nacido en Venezuela, el hecho de ser hija de peruanos me convirtió en “extranjera” a los ojos de muchos. Desde pequeña, tuve que lidiar con esta etiqueta que me colocaba en una posición incómoda. Sin embargo, siempre estuve orgullosa de mis raíces peruanas y nunca permití que la xenofobia afectara mi identidad. Mi familia me enseñó que debemos hacer que los demás respeten nuestros orígenes, y eso fue lo que hice: mostrarme con orgullo como hija de peruanos y no dejar que nadie me hiciera sentir menos por ello. Este desafío no fue fácil, pero me ayudó a desarrollar una fortaleza interna y una profunda conexión con mis dos culturas.

“Determinación para lograr los objetivos”

Hoy, miro atrás con satisfacción por los logros que he alcanzado. Una de mis primeras metas fue obtener una carrera profesional, un sueño que cumplí no solo para mí, sino también como un homenaje a mis padres, quienes no tuvieron la oportunidad de hacerlo por sí mismos. Actualmente, estoy cursando una segunda carrera, completamente distinta a la primera, pero que también me llena de satisfacción personal. Además, ahora mi mayor objetivo es mi hija, Haydee Milagros, a quien quiero criar como una mujer fuerte, íntegra e independiente. El camino no ha sido fácil, pero estoy convencida de que voy en la dirección correcta y lograré cada una de las metas que me he trazado.

IDA JULIA CHUMPITAZ SOLÍS

En 1994, con solo 19 años, dejé mi querida tierra en Lurín, Perú, para buscar un futuro mejor en Santiago de Chile. Sentía que tenía una misión: crecer profesionalmente y demostrar que la mujer peruana es fuerte, digna y luchadora. Llegué llena de esperanza y dispuesta a enfrentar los desafíos que se me presentaran. Al principio, trabajé como asesora del hogar, pero sabía que ese no sería mi destino final. Mi mayor motivación llegó a los 24 años, cuando me convertí en madre de mi amado hijo Jamir. Ser madre soltera no fue fácil, pero el amor por mi hijo y mi deseo de darle una vida mejor me dieron las fuerzas para seguir adelante.

Sin embargo, el camino estuvo lleno de obstáculos. Al llegar a Chile, me enfrenté a la soledad, a la distancia de mi familia y a la incertidumbre laboral. Me sentía extranjera en un país desconocido, con pocas oportunidades y sin un trabajo estable. Además, lidié con prejuicios hacia los migrantes peruanos, lo que hacía más difícil adaptarme. A pesar de estos retos, los valores que me inculcaron en casa y el amor por mi cultura me ayudaron a ganarme el respeto de quienes me rodeaban. Me formé como Inspectora de Educación y entendí que, como migrantes, si nos unimos, podemos ser más fuertes y apoyarnos mutuamente. Así fue como co-fundé la ONG Polvos Azules, que brinda orientación y apoyo a migrantes peruanos en situaciones difíciles.

Hoy, miro con orgullo todo lo que he logrado. Mi hijo Jamir se ha convertido en contador auditor público, y verlo alcanzar sus metas me llena de alegría. Además, sigo trabajando incansablemente por la comunidad migrante en Chile, organizando eventos como “Regalando sonrisas”, una iniciativa navideña para niños y niñas, y promoviendo ferias para emprendedoras peruanas. También, junto al Consulado General del Perú en Santiago, hemos desarrollado jornadas de orientación migratoria gratuita. Estos logros no solo son personales, sino también comunitarios, y me recuerdan que, a pesar de los obstáculos, con esfuerzo y unidad, podemos alcanzar nuestros sueños.

“Deja que tus
sueños sean
tus alas”



Ida Julia Chumpitaz Solís, 1975

Secretaria de la ONG POLVOS AZULES

Desde agosto de 2017, Ida Chumpitaz ha trabajado voluntariamente en la ONG POLVOS AZULES de Santiago de Chile de manera permanente y ha realizado importantes actividades en coordinación con el consulado sobre orientación migratoria. Asimismo, organiza eventos para la navidad y de orientación a los emprendedores, entre los cuales se encuentra un número importante de trabajadoras peruanas. En el 2022, la Cancillería le otorgó el reconocimiento a los peruanos en el exterior.



Liz Jacqueline Barranzuela Dioses, 1982

Presidenta del Círculo de Peruanos Residentes en Alto Hospicio

Desde hace 8 años pertenece a la comunidad peruana, y actualmente es la presidenta del Círculo de Peruanos Residentes en Alto Hospicio. Su apoyo es permanente a quienes necesiten de ayuda y orientación, en particular las personas vulnerables y de pocos recursos de la comunidad peruana. Asimismo, su labor consiste en realzar el aporte y contribución de los peruanos residentes en la comuna de Alto Hospicio, ayudando también a chilenos y de otras nacionalidades, a personas con capacidades diferentes, adultos mayores en situación de abandono y a personas que atraviesan enfermedades como el cáncer.

LIZ JACQUELINE BARRANZUELA DIOSES

Hace 16 años, decidí mudarme a Chile. La situación económica que vivíamos era muy complicada, y con dos hijos pequeños, sentía que no podíamos seguir adelante de esa manera, viviendo al día. El padre de mis hijos decidió viajar primero a Chile para encontrar trabajo, y con su apoyo, vi la oportunidad de seguirlo y buscar la estabilidad que tanto necesitábamos. Sabía que emigrar sería un gran sacrificio, dejar mi hogar y todo lo que conocía no fue fácil, pero era la mejor opción para garantizarles a mis hijos un futuro más prometedor.

“Esperanza y superación: el viaje de lucha nunca me detuvo, me hizo querer apoyar a los más vulnerables”

Una vez en Chile, me enfrenté a varios desafíos. Aunque tuve la suerte de contar con el apoyo de mi familia que ya estaba instalada en el país, adaptarme a una nueva cultura fue complicado, y en ocasiones enfrenté el maltrato por ser extranjera. A pesar de eso, encontré mucha gente buena a mi alrededor que me ayudó a salir adelante. Trabajé durante ocho años en una panadería, donde el dueño no solo me ofreció trabajo, sino también me dio consejos y orientación para que pudiera emprender algún día. Sin embargo, en 2015, mi vida dio un giro inesperado cuando me diagnosticaron cáncer de tiroides en fase II. Fueron años difíciles de tratamientos y cirugías, pero nunca perdí la esperanza y siempre le agradezco a Dios por mantenerme con vida.

Hoy, he alcanzado muchos de mis objetivos. Mis hijos son ahora profesionales y universitarios, lo cual me llena de orgullo. También he seguido mi pasión por la gastronomía, fusionando los sabores de Perú y Chile. Pero uno de mis mayores logros es haber creado la Fundación Dabesyh, donde brindamos apoyo a personas con cáncer, adultos mayores en situación de abandono y personas con capacidades diferentes. A través de la fundación, no solo damos apoyo psicosocial, sino que también enseñamos tejido de crochet y macramé, donando lo que confeccionamos a centros oncológicos y asilos. Mi mayor satisfacción es haber creado un espacio donde las personas más vulnerables puedan encontrar apoyo y una nueva motivación para seguir adelante.

GINA TAMBINI GÓMEZ DE MUNG

En 1987, tomé la decisión de continuar mi formación profesional y realizar una Maestría en Salud Pública en la Universidad de Johns Hopkins, en Estados Unidos. Lo que me impulsó a dar este paso fue mi creciente interés por la salud pública, una pasión que nació mientras trabajaba con las comunidades campesinas del río Pichis en la selva central de Perú, tras haberme graduado en Medicina en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Durante ese tiempo, tuve la oportunidad de colaborar con investigadores de la Universidad de Johns Hopkins, y esto me abrió los ojos a las posibilidades que la salud pública podía ofrecer para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables. Sabía que, para lograr un mayor impacto, necesitaba ampliar mis conocimientos y buscar oportunidades fuera de mi país.

No fue fácil. Dejar a mi pequeño hijo en Perú mientras emprendía estudios en el extranjero fue una de las decisiones más difíciles de mi vida. Afortunadamente, conté con el apoyo incondicional de mi familia y de mi esposo, Mung, quien me acompañaba en esta aventura, aunque también enfrentaba sus propios desafíos como parte de una pareja multicultural. Juntos, sorteamos las dificultades de trabajar en diferentes continentes, adaptándonos a nuevas culturas y costumbres. Uno de los momentos más complejos fue durante mi primer trabajo con la OPS en El Salvador, en plena guerra, cuando realizábamos encuestas de cobertura de vacunación en la frontera con Nicaragua. Fue una época de retos constantes, pero siempre supe que este esfuerzo valdría la pena, ya que compartíamos la convicción de que nuestros sueños eran alcanzables si nos apoyábamos mutuamente.

A lo largo de mi carrera, he logrado superar esos obstáculos y alcanzar metas que, en un principio, parecían inalcanzables. Gracias a mi dedicación y al respaldo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), he tenido la oportunidad de liderar importantes iniciativas, como la erradicación de la poliomielitis en las Américas, así como la eliminación del sarampión y el síndrome de rubéola congénita. Hoy, como Representante de la OPS/OMS en Colombia, sigo comprometida con mi sueño de mejorar la salud y el bienestar de las poblaciones más vulnerables. Cada uno de estos logros ha sido fruto del esfuerzo conjunto, del trabajo en equipo y de una perseverancia que, a pesar de los obstáculos, siempre me ha guiado hacia adelante.

“Cooperación
Articulada para
Mejorar la Salud y
el Bienestar de las
Comunidades”



Gina Tambini Gómez de Mung, 1960

Médica y Representante de la OPS y de la OMS en Colombia

Desde el inicio de sus funciones como funcionaria de la OPS/OMS, ha contribuido en el área de salud familiar y comunitaria, con particular y permanente interés en apoyar a la comunidad peruana. Su labor le ha permitido desarrollar aportes con la finalidad de brindar bienestar a la comunidad, en particular mujeres y niñas.



Olga Graciela Couto De Silva-Santisteban, 1949

Presidenta de la Asociación “Wawa Wasi Caritas Alegres”

Relacionista Pública y miembro del Voluntariado de Damas Peruanas, a través del cual realiza labor social en pro de la comunidad y de las mujeres peruanas. En el marco de sus labores brinda asistencia a los adultos mayores, niños y mujeres, que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Asimismo, a través de eventos benéficos, promueve: la defensa de los derechos de nuestras connacionales; el rol de la mujer migrante, como madres, estudiantes y empresarias; y la lucha contra la violencia de género.

OLGA GRACIELA COUTO DE SILVA-SANTISTEBAN

En 1977, tomé la decisión de salir de Perú para acompañar a mi esposo, quien fue nombrado Consejero para Asuntos Económicos y Comerciales en la Embajada del Perú en Bogotá. Aunque la razón principal de mi partida fue el nuevo cargo diplomático de mi esposo, también vi en esta experiencia una oportunidad para crecer y abrirme a nuevas vivencias. El cambio de país, por supuesto, generaba cierto grado de incertidumbre, pero la idea de comenzar una nueva etapa en Colombia me llenaba de entusiasmo. Dejaba atrás mi hogar y mi tierra, pero con la convicción de que esta nueva aventura me permitiría contribuir de alguna manera.

“Nada es imposible cuando hay voluntad y ganas de servir”

Al llegar a Bogotá, me di cuenta de que la transición fue más fácil de lo que esperaba. La afinidad cultural entre Colombia y Perú, sumada a la calidez de las personas que conocí en los medios empresariales y sociales, me ayudaron a sentirme acogida rápidamente. No enfrenté barreras significativas de adaptación, pero sí me encontré con una realidad que me marcó: la necesidad de apoyar a muchos peruanos que residían en Colombia con escasos recursos. Esto se convirtió en mi principal misión. Junto con otras

mujeres que compartían la misma inquietud, fundamos la Asociación de Damas Peruanas, con el objetivo de brindar asistencia a nuestros compatriotas y a los más vulnerables.

Con el tiempo, y gracias al trabajo en equipo, logramos consolidar la Asociación y ayudar a muchas personas. Fui elegida presidenta de la organización, desde donde lideré actividades de recolección de fondos que nos permitieron, entre otras cosas, apoyar al Hospital San Juan de Dios de Lima y organizar celebraciones como la Navidad del Niño Peruano. Ver cómo nuestro trabajo marcaba una diferencia en las vidas de tantas personas me llenó de orgullo. Siempre he creído que “nada es imposible cuando hay voluntad y ganas de servir”, y esta experiencia me lo confirmó. A pesar de los desafíos iniciales, pude alcanzar mi objetivo de dejar una huella, no solo en mi comunidad en Colombia, sino también en mi querida tierra, Perú.

ROSARIO ZORAIDA TORRES MALDONADO

En diciembre de 1990, tomé la decisión junto a mi familia de emigrar de Perú a Costa Rica. Fue una decisión familiar impulsada por una oferta de trabajo que inicialmente creíamos temporal. Llegamos a Costa Rica con la idea de quedarnos por un corto tiempo, pero pronto me di cuenta de que este país nos ofrecía mucho más de lo que habíamos anticipado. Junto a mi esposo Manuel y nuestros dos hijos adolescentes, Willy y Jorge, comenzamos esta nueva etapa llena de incertidumbre, pero también de esperanza. La experiencia de salir de mi tierra natal fue un desafío enorme, pero sabíamos que buscábamos un mejor futuro.

Las barreras no tardaron en aparecer. La nostalgia por mi patria, su idiosincrasia, mi familia y amigos fue una de las más difíciles de superar. Aunque Costa Rica también es parte de Latinoamérica, notamos las diferencias culturales que nos hicieron sentir extraños al principio. Además, empezar de cero en un nuevo país fue un reto gigantesco. Al año de nuestra llegada, tuvimos a nuestro tercer hijo, Jianpierre, lo que nos llevó a decidir establecer nuestra propia empresa en el área textil. Fue un proceso duro, lleno de sacrificios, y tuvimos que esforzarnos para ser competitivos en el mercado. Sin embargo, con dedicación y mucho trabajo, logramos que nuestro emprendimiento fuera sostenible, y hoy, agradecemos a Dios por todo lo que hemos logrado.

Con el tiempo, Costa Rica se ha convertido en nuestra segunda patria, y hemos alcanzado muchas metas personales y profesionales. Mis hijos se han realizado y eso me llena de orgullo. Además, he sido presidenta de la Asociación de Damas Peruanas en Costa Rica (ADPCR) en dos periodos, en 2002-2003 y ahora en 2024-2025. A través de esta asociación, hemos apoyado a las comunidades vulnerables en Costa Rica, brindando ayuda humanitaria y promoviendo la cultura peruana. Uno de nuestros proyectos actuales es colaborar con el Hospital Geriátrico Blanco Cervantes, apoyando a las personas de la tercera edad para mejorar su calidad de vida. Estoy orgullosa de todo lo que hemos logrado y agradecida con este país por darnos la oportunidad de crecer y prosperar, siempre honrando y amando nuestras raíces peruanas.

“Poder ver a mis hijos realizados y hacer de este país nuestra segunda patria, amando y honrando a nuestro Perú”



Rosario Zoraida Torres Maldonado, 1955

Empresaria y Presidenta de la Asociación de Damas Peruanas en Costa Rica

En calidad de Presidenta de la Asociación de Damas Peruanas en Costa Rica centra sus esfuerzos en fomentar la igualdad de género y la participación solidaria en la sociedad costarricense. Asimismo, brinda acompañamiento, apoyo y conocimientos para el desarrollo profesional y personal de las personas en estado de vulnerabilidad. De igual manera, promueve la participación generadora de eventos culturales que realzan nuestra peruanidad.



Jackeline Inés Salazar Fernández, 1974

Consultora en Educación y tecnología

Ingeniera de Sistemas y coordinadora de alianzas y patrocinios en la Fundación. Ha logrado crear alianzas con diversas empresas en el 2023 para llevar proyectos de cierre de brecha de género en tecnología a través del proyecto Steam Girls, el cual brinda becas de formación STEAM para niñas de 8 a 18 años en vulnerabilidad, contribuyendo de esa manera a promover la formación de niñas en ciencias y tecnología, entre las que se beneficiaron estudiantes peruanas.

JACKELINE INÉS SALAZAR FERNÁNDEZ

En 2022, tomé la decisión de dejar Perú y embarcarme en un nuevo rumbo hacia Panamá. Mi vida había cambiado mucho tras separarme del padre de mis hijos, y con un fuerte deseo de buscar un mejor futuro para ellos, decidí preparar las maletas. Con el apoyo incondicional de mi madre, quien siempre ha sido mi gran sostén, y acompañada de mis dos hijos, emprendimos este viaje. Al llegar a Panamá, nos sentimos cautivados por el sol radiante, el cielo despejado, la exuberante vegetación y los imponentes rascacielos. Panamá fue amor a primera vista, y aunque sabía que el camino sería duro, tenía claro que mis conocimientos y experiencia en proyectos de educación y tecnología con impacto social me ayudarían a salir adelante.

“Con esfuerzo, fe y el apoyo de tu familia y amigos, puedes alcanzar tus sueños”

A pesar de la ilusión inicial, los primeros meses fueron complicados. Comenzar de cero en un nuevo país siempre implica retos importantes. Enfrenté trámites migratorios largos y complicados, además de la necesidad de adaptarme a un nuevo sistema educativo para mis hijos, con pagos adelantados y costos elevados por ser extranjera. A esto se sumaron los elevados costos de vida, desde la vivienda hasta los servicios básicos, lo que hizo el proceso de adaptación aún más desafiante. Sin embargo, mi resiliencia, el apoyo de mi madre y mi fe en Dios me permitieron seguir avanzando, convencida de que cada obstáculo solo me hacía más fuerte y determinada.

Hoy, puedo decir con orgullo que he alcanzado importantes metas en estos dos años. Mi habilidad para trabajar de forma remota me permitió seguir colaborando con proyectos en Perú, pero también logré integrarme rápidamente a la comunidad peruana en Panamá, ofreciendo apoyo al Consulado y organizando webinars para fomentar habilidades digitales. Gracias a un programa de televisión, conecté con una Fundación que me abrió puertas para convertirme en Coordinadora de Alianzas y Patrocinios en Panamá, donde he trabajado en proyectos de empoderamiento femenino y hasta en las Olimpiadas Mundial de Robótica. Panamá nos ha permitido cumplir nuestros sueños.

VANESKA MIMBELA COELHO

Decidí salir de Perú durante una época marcada por la inseguridad del terrorismo y una grave crisis económica que afectaba a multiplicidad de familias, incluida la mía. Me impulsó el deseo de encontrar un lugar donde pudiera vivir en paz, con la esperanza de un futuro más estable. No obstante, Paraguay representaba un destino desconocido, aunque también ofrecía la promesa de nuevas oportunidades. Si bien no fue una decisión sencilla, sentí que era el paso necesario para un mejor porvenir.

Al llegar, me encontré con obstáculos que no había anticipado. A pesar de compartir el mismo idioma, el guaraní, lengua muy presente en la vida cotidiana paraguaya, me resultó difícil de entender. Sin embargo, la barrera cultural fue aún mayor. La sociedad paraguaya no se abría fácilmente a los extranjeros, lo que hacía más complicado integrarse, especialmente en el ámbito laboral. A eso se sumaba el intenso calor del país, al que tampoco estaba acostumbrada. La mayor dificultad fue encontrar mi lugar en un entorno que al principio parecía ajeno. Ganarme el respeto y el espacio que necesitaba requirió tiempo y esfuerzo, pero gracias a mi formación académica y a la perseverancia, logré superar esas barreras.

Hoy, después de años de trabajo y dedicación, puedo decir que los obstáculos que enfrenté quedaron atrás. Como presidenta de la Asociación de Damas Peruanas Residentes en Paraguay, he alcanzado metas que no solo me llenan de orgullo a nivel personal, sino también comunitario. Junto a otras mujeres, he impulsado iniciativas para ayudar a los más necesitados, en particular a los niños con cáncer y a compatriotas en situaciones vulnerables. A través de actividades y con el respaldo de la Embajada del Perú, hemos logrado financiar muchas de estas causas. El haber superado aquellos retos iniciales me ha permitido no solo prosperar en un nuevo país, sino también contribuir a mejorar la vida de otros.

“La decisión de buscar un mejor porvenir cambió mi vida”



Vaneska Mimbela Coelho, 1963

Presidenta de la Asociación de Damas peruanas residentes en Paraguay

En calidad de presidenta de la Asociación de Damas Peruanas centra sus esfuerzos en apoyar a niños con cáncer del Hogar Rocío Cabrizas, a quienes ayuda con medicinas, visitas, juguetes, vestimenta, etc. Asimismo, son una red de ayuda para cualquier connacional en estado de vulnerabilidad que las necesite en todos los ámbitos.



María Carmen Rivero Fernández Baca, 1959

Ingeniera Civil y Servidora Pública

Desde su posición de profesional en Ingeniería Civil y con experiencia de 26 años de servicio en el sector público dominicano ha sido merecedora de un reconocimiento del Gobierno dominicano en el año 2021 denominado “Servidora Pública del año”, dejando en alto a la mujer peruana migrante en este país caribeño. Asimismo, ha sido parte de dos Consejos de Consulta, en los periodos 2005-2006 y 2022-2023. Del mismo modo, ha brindado permanente apoyo a la Sección Consular para la atención de casos humanitarios de connacionales.

MARÍA CARMEN RIVERO FERNÁNDEZ BACA

En 1978, con solo 17 años, dejé mi querido Cusco para emprender una aventura que cambiaría mi vida para siempre. Gané una beca para estudiar en la antigua Unión Soviética, una oportunidad que llegó gracias a mis buenas notas y al intercambio cultural entre Perú y la URSS. El 8 de agosto de ese año, subí a un avión rumbo a Moscú, con el apoyo de mi madre, quien valientemente aceptó dejarme ir tan lejos a pesar de nuestras creencias católicas. Para mí, era como un viaje a la luna: un sueño enorme y un reto aún mayor. Mi deseo de superación y de obtener una buena profesión me impulsaron a enfrentar ese desafío. Durante seis años, estudié en la Universidad de la Amistad de los Pueblos, y en 1984 regresé a Perú como Ingeniera Civil y máster en Ciencias.

“Acciones, ideas,
conocimiento
y resiliencia:
construyendo
cooperación y
desarrollo”

Al llegar a Rusia, enfrenté una serie de barreras. La primera fue la distancia de mi familia, que extrañaba profundamente. Adaptarme a las costumbres rusas también fue complicado, pero sin duda, el mayor desafío fue el idioma. Aprender ruso desde cero y ser capaz de seguir una educación universitaria en ese idioma fue una de las pruebas más difíciles de mi vida. Posteriormente, cuando me mudé a República Dominicana tras casarme, también tuve que adaptarme a una cultura completamente distinta. Incursionar en el ambiente laboral en el sector de la construcción fue un reto mayor. Dirigir a hombres en un sector dominado por ellos no fue fácil, pero logré ganarme un lugar. En 2010, enfrenté otro desafío personal: un cáncer de mama, que superé exitosamente.

A lo largo de mi carrera, he alcanzado importantes logros. He trabajado como contratista para el gobierno dominicano, dirigiendo proyectos como la ampliación del acueducto de Jimaní y otras obras en la frontera con Haití. También tuve la oportunidad de trabajar en diversas instituciones del estado, como la Corporación de Acueductos y Alcantarillados de Santo Domingo (CAASD) y el Instituto de Aguas Potables y Alcantarillados (INAPA). A nivel personal, he formado una familia con fuertes valores, algo que considero uno de mis mayores logros. Además, fui miembro del Consejo de Consulta de la Embajada del Perú en 2005 y 2022, donde pude ayudar a compatriotas. Hoy, con orgullo, puedo decir que mis acciones me convirtieron en una embajadora de mi país.

MARTHA LEONOR PAREDES RUEDA

En 1999, tomé la decisión de salir de Perú junto a mi familia debido a la difícil situación política, social y económica que atravesaba el país. La inestabilidad laboral era una de las mayores preocupaciones, y sentimos que era el momento de buscar nuevos horizontes que nos permitieran crecer tanto personal como profesionalmente. Aunque dejar mi país no fue una decisión fácil, el deseo de ofrecerle a mi familia mejores oportunidades nos dio la fuerza necesaria para tomar ese gran paso. Con ilusión y esperanza, nos dirigimos a Brasil, con la certeza de que podríamos encontrar un futuro más estable.

Las barreras que enfrentamos al llegar fueron muchas, pero las más significativas para mí fueron la cultura, el idioma y la condición de ser inmigrante en un país extranjero. Adaptarse a una nueva cultura y aprender un idioma completamente diferente fue un desafío constante. Cada día representaba una nueva lección, desde los trámites burocráticos hasta integrarnos en la sociedad brasileña. Sentirnos como extranjeros, sin el apoyo de una red familiar cercana, nos hizo más fuertes y determinados a superar cada obstáculo. Sin embargo, nunca perdí la esperanza y me aferré a la idea de que, con tiempo y esfuerzo, podríamos establecernos y construir una nueva vida.

Hoy, miro atrás y siento orgullo de los objetivos que he alcanzado. Logré la revalidación de mi título profesional como psicóloga clínica, lo que me permitió ejercer mi carrera en Brasil. Además, obtuve la naturalización en el país que me acogió con tanto afecto y hospitalidad. Actualmente, soy funcionaria pública del Estado de Acre, lo que me llena de satisfacción al saber que puedo contribuir al bienestar de la comunidad que me ha dado tanto. Mi historia es un reflejo de que, con ilusión, optimismo y esperanza, se pueden trillar caminos hacia la victoria, superando cualquier adversidad.

**“Con ilusión,
optimismo y
esperanza viva se
trillan caminos
de victorias”**



Martha Leonor Paredes Rueda, 1971

Psicóloga Clínica y servidora social

Ejerció su labor como psicóloga en diferentes ámbitos como en el área de Asistencia en SASDH (Secretaría de Asistencia Social y Derechos Humanos); como psicóloga en CREAS (Centro de Referencia Especializado en Asistencia Psicosocial), y en el Albergue Institucional para Mujeres Dra María e Tapajós, CAPS II - SAMAÚMA y también como gerente en el Albergue para Hombres Casa do Sol Nascente.



Myriam Cristina Luisa Lertora Carrera, 1950

Miembro del Comité de Señoras Peruanas de São Paulo

En calidad de miembro del Comité de Señoras Peruanas de São Paulo divulga la imagen del Perú y brinda ayuda a instituciones peruanas que desarrollan su trabajo con niños en situación de riesgo y abandono, además del fortalecimiento, vinculación y proyección de la comunidad peruana en San Pablo a través de la organización de eventos. Asimismo, ha trabajado en la organización del Bazar de Arte Peruano y Bazar Navideño, cuyos fondos recaudados son destinados a la Asociación de Rehabilitación del Infante Excepcional (ARIE), que brinda oportunidades a connacionales artesanos y artesanas radicados en San Pablo.

MYRIAM CRISTINA LUISA LERTORA CARRERA

En 1990, mi esposo fue transferido a São Paulo, Brasil, por su trabajo en una multinacional. Inicialmente, nuestra estadía sería por tres años, pero esos tres años se convirtieron en 33. Decidí acompañarlo, dejando Perú con la expectativa de que esta experiencia fuera temporal. Sin embargo, con el tiempo, Brasil se convirtió en nuestro hogar. Aunque al principio la idea era simplemente apoyar a mi esposo en su nueva asignación laboral, con el paso de los años encontré en este país un espacio donde podía contribuir y seguir conectada con mis raíces peruanas, sobre todo a través de la promoción de la gastronomía.

“Nuestro trabajo lleva al Perú en el corazón”

Uno de los primeros desafíos que enfrenté fue el idioma. Adaptarme al portugués y comunicarme de manera efectiva fue una barrera importante, pero con perseverancia y esfuerzo logré superarlo. Además, en los años 90, la presencia de Perú en Sao Paulo era mínima. Encontrar insumos para preparar nuestra comida y hacerle frente a la falta de visibilidad de nuestra cultura fue otro reto. Al principio, contacté a varias señoras peruanas residentes en la ciudad, pero no encontré el apoyo esperado. Sin embargo, no me di por vencida y con el tiempo, surgió un mayor interés por hacer algo a favor de nuestra comunidad y nuestra cultura, lo que nos permitió iniciar un proyecto que hoy sigue creciendo.

Con gran orgullo puedo decir que he alcanzado muchos de mis objetivos. A lo largo de los años, logramos divulgar una imagen positiva de Perú a través de su arte popular y su gastronomía, lo que sirvió como base para la creación del Comité de Señoras Peruanas en São Paulo. Entre nuestros logros más significativos están la realización de 28 bazares de arte popular peruano y 23 ferias navideñas, eventos con fines benéficos destinados a apoyar a niños en situación de riesgo tanto en Perú como en Brasil. Nuestra labor ha permitido que, a pesar de la distancia, llevemos siempre a Perú en el corazón y lo compartamos con nuestra nueva comunidad.

MARÍA EDITH NEIRA DE PAOLILLO

En 1963, dejé mi querido Perú por amor. Conocí a mi esposo, Salvador Paolillo, mientras él visitaba Perú en su viaje de egresados como estudiante de ingeniería industrial. Durante cuatro años, nos escribimos cartas semanales, ya que en esos tiempos no existían celulares ni computadoras. Cada carta demoraba una semana en llegar. Finalmente, cuando Salvador pudo reunir el dinero para los pasajes, viajé a Uruguay, donde nos casamos y comencé una nueva vida. Aunque mi corazón siempre estuvo en Perú, el amor me llevó a dejar mi país y construir una vida lejos de mi tierra.

Al llegar a Uruguay, enfrenté muchas barreras. Dejé a mi familia, mis amigas, y todo lo que conocía para empezar de cero en un lugar nuevo, con inviernos helados y una cultura distinta. Me sentía sola y sin un trabajo. Sin embargo, revalidé mi título de química farmacéutica sin mayores problemas y, a la semana, ya tenía trabajo en una farmacia. Mi habilidad para hacer preparados me dio rápidamente una oportunidad laboral. Con el tiempo, logré traer a mi madre de Perú, y más tarde llegó mi hermana. Poco a poco, hicimos amigas, formamos una familia y compramos una casa. Los comienzos fueron duros, pero la paciencia y el amor me ayudaron a seguir adelante.

Con los años, además de haber construido una vida estable y feliz, me enorgullece haber contribuido a la comunidad peruana en Uruguay. A principios de los años 90, fundamos la Asociación de Damas Peruanas en Uruguay (ADEPU), con el respaldo de la embajada. A través de esta organización, ayudamos a compatriotas en situaciones muy difíciles, como pescadores enfermos abandonados en los puertos y madres peruanas encarceladas con sus hijos pequeños. Siempre he llevado con orgullo mis raíces peruanas, compartiendo nuestra rica cultura y ayudando a quienes más lo necesitaban. Mi vida en Uruguay ha sido una prueba de que, con amor, paciencia y esfuerzo, se pueden superar todas las barreras.

“Superando barreras con amor y dedicación”



María Edith Neira de Paolillo, 1936

Química-farmacéutica

Edith Neira, ha apoyado a la comunidad peruana desde 1995, lo que significa que ha estado brindando su ayuda durante casi tres décadas. Su contribución es constante y permanente, ya que durante todos estos años ha estado involucrada en diversas actividades y proyectos en beneficio de la comunidad peruana, sin buscar reconocimientos y con un profundo compromiso social. Desde 1995 hasta 2019 - año en que cayó enferma luego de un accidente -, se ha encargado de difundir nuestra cultura, gastronomía y todo lo que nos caracteriza.



Carolina Lucia Rosa Gildemeister Ducato, 1963

Intérprete y corredora inmobiliaria

Organizó el primer encuentro de los pocos peruanos que vivían antes de que existiera CONPER DUBAI, reunión que tuvo lugar en septiembre del año 2006, congregando a 20 peruanos. Su apoyo ha sido constante a partir de entonces.

CAROLINA LUCÍA ROSA GILDEMEISTER DUCATO

En 2006, tomé la decisión de salir de Perú y embarcarme en una aventura que me llevó hasta los Emiratos Árabes Unidos, específicamente a Dubái. Como ejecutiva de una multinacional, mi carrera me empujaba constantemente a explorar nuevos horizontes, siempre con el deseo de crecer tanto personal como profesionalmente. Lo que inicialmente sería una transferencia temporal de tres años, terminó convirtiéndose en una estancia permanente. Decidí dejar de lado mi profesión inicial para adentrarme en el mundo inmobiliario, una industria en pleno auge en ese momento, aunque más tarde tendría que reinventarme debido a la crisis económica de 2009 y 2010.

“Cuanto más
duramente
trabajo, más
suerte tengo”

En realidad, Emiratos Árabes Unidos se me presentó como un país multicultural, con más de 200 nacionalidades viviendo en el mismo territorio, con un acervo cultural muy interesante y diferente a las experiencias que había vivido en los varios países que me tocó vivir y trabajar o incluso durante mis estudios de Master of Science en Inglaterra. Por ello, el vivir y trabajar en este país fue sumamente retador para una mujer, y por eso se convirtió en un desafío personal, pero conseguí incorporarme de una forma muy orgánica a sus costumbres, cultura y geografía. De ese modo, aproveché el manejo que tenía de 4 idiomas y me puse a estudiar para obtener la licencia de guía turística.

Asimismo, los primeros años no fueron sencillos, pues me sentía muy sola. Llegar a un país tan distinto y con tan pocos compatriotas fue un desafío que me impulsó a conectarme con mi comunidad. Junto a una amiga peruana, Teresa Febres, empezamos a reunir a los pocos peruanos que vivían en Dubái, organizando encuentros donde compartimos nuestras raíces y tradiciones. No éramos más de 16 al principio, pero poco a poco fuimos creciendo y formando una Asociación de Peruanos Residentes. Sin embargo, adaptarse a las costumbres locales y entender los protocolos fue un reto constante. Pero ese reto me enseñó la importancia de la tolerancia y la resiliencia. Con el tiempo, no solo me integré exitosamente en una cultura tan diferente, sino que descubrí nuevas oportunidades para crecer, como convertirme en guía turística y profesora de idiomas. Así, he aprendido que es esencial confiar en la fortaleza interior.

ROXANA ANGÉLICA AJIPE OSHIRO

En marzo de 1991, tomé la decisión de emigrar de Perú a Japón. Mi principal motivación fue la búsqueda de un mejor bienestar económico para mi familia, y también el deseo de conocer el país de mi abuelo. Tenía la intención de trabajar por un tiempo, juntar el dinero necesario y regresar a Perú para estudiar derecho. Sin embargo, la vida en Japón me presentó una serie de retos y aprendizajes que cambiaron mi destino. Aunque los primeros años fueron difíciles, la idea de brindarles una mejor vida a mis seres queridos me impulsó a seguir adelante, enfrentando cada desafío con determinación.

Las barreras más grandes que tuve que superar fueron el idioma y la cultura. Al llegar a Japón, la adaptación fue un proceso lento y complicado, especialmente porque no hablaba japonés y las costumbres eran muy distintas a las de Perú. Además, criar y educar a mis hijos en un entorno tan diferente fue y sigue siendo uno de los mayores retos. Cuatro años después de mi llegada, experimenté el devastador terremoto de Kobe en 1995, un desastre que enfrenté sin estar preparada y sin poder comunicarme en el idioma local. Fue una experiencia muy dura y traumática, pero aprendí que está en nosotros convertir las dificultades en lecciones que nos permitan crecer y ayudar a los demás.

Con el tiempo, logré alcanzar importantes objetivos. En el año 2000, fundé Hyogo Latin Community, una organización que ofrece asistencia a mis compatriotas y a la comunidad hispanohablante en Japón. Cinco años más tarde, en 2005, lancé la revista Latin-a, que, junto con un programa radial y redes sociales, proporciona información para la vida cotidiana en Japón a una comunidad de más de 75,000 hispanohablantes. Tras el terremoto y tsunami de 2011, entendí la importancia de la prevención de desastres y decidí compartir mi experiencia con otros, lo que me llevó a coordinar un proyecto con la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), que desde 2023 beneficia a escuelas en el Callao y en la comunidad nikkei en Perú. Hoy, me enorgullece saber que mi trabajo no solo ayuda a mis compatriotas en Japón, sino que también ha impactado a mi país.

“Me propuse unir culturas y construir puentes desde Japón con Perú, y lo logré”



Roxana Angélica Ajipe Oshiro, 1967

Directora de Hyogo Laten Community y Revista Latin-a, y Conductora en FM YY y FM Cocolo

Emigró a Japón en marzo de 1991 bajo el estatus de Nikkei de tercera generación, y actualmente tiene el estatus de residencia permanente. En junio del año 2000 fundó la agrupación de ayuda a hispanohablantes Comunidad Latina Hyogo (HLC), y desde entonces, como directora, viene realizando actividades que contribuyen a satisfacer las necesidades y reducir la vulnerabilidad de la comunidad peruana en particular y de la comunidad hispanohablante en general.



Verónica Díaz Alarcón, 1983

CEO de Publicidad VD

A través de la agencia de publicidad que lidera realiza una constante labor de orientación y apoyo a la comunidad peruana vulnerable, así como la promoción de la cultura peruana.

VERÓNICA DÍAZ ALARCÓN

En 2004, decidí dejar el Perú en busca de nuevas oportunidades en España. Lo que me impulsó a tomar esta decisión fue mi firme convicción de que la educación era la clave para construir un futuro mejor. Quería estudiar, crecer profesionalmente y abrirme camino en un entorno que me permitiera alcanzar mis metas. La idea de comenzar una nueva vida en un país desconocido, aunque me llenaba de incertidumbre, también despertaba en mí una gran ilusión por lo que podría lograr.

“Liderazgo,
decisiones
difíciles y
superación
constante”

Al llegar a España, me encontré con una serie de barreras que pusieron a prueba mi determinación. La adaptación a un nuevo país, con diferencias culturales y un idioma que no dominaba del todo, fue uno de los primeros retos. Además, estar lejos de mi familia y amigos hizo que la soledad fuera una constante en los primeros años. A pesar de todo, logré matricularme en una Escuela Superior para estudiar Alojamiento y luego continué mis estudios en la Universidad de Girona. La presión académica y la lejanía emocional fueron difíciles de sobrellevar, pero cada desafío me fortaleció y me enseñó a ser más independiente y resiliente. Sabía que cada obstáculo que superaba me acercaba un poco más a mis objetivos.

Finalmente, tras varios años de esfuerzo, no solo obtuve mi título universitario, sino que logré cumplir uno de mis sueños más grandes: convertirme en CEO de mi propia agencia de publicidad, Publicidad VD. El camino no fue sencillo. Aprendí a liderar equipos, a tomar decisiones complicadas y a enfrentar los desafíos que conlleva dirigir una empresa. Sin embargo, cada sacrificio valió la pena. Descubrí que el éxito no se alcanza de la noche a la mañana, sino con perseverancia, pasión y esfuerzo. Hoy, miro atrás con orgullo, sabiendo que cada paso que di fue esencial para alcanzar mis metas y vivir plenamente lo que tanto soñé.

KATIA MARINA RAFFO GIHA

En 1992, decidí dejar Perú y embarcarme hacia Europa en busca de un nuevo camino. En ese momento, Perú atravesaba una situación política complicada, lo que nos impulsó a mi familia y a mí a tomar las maletas y lanzarnos a una aventura en el Viejo Continente. No fue una decisión planificada; más bien, fue un “vamos a ver qué pasa”. Llegamos primero a Bejar, Salamanca, donde la familia de mi esposo nos acogió con cariño. Desde el principio, el viaje fue un proceso de conocer, aprender e integrarnos en una nueva cultura, disfrutando de la familia y comenzando desde cero en un entorno completamente diferente al que conocíamos.

Al llegar, me enfrenté a diversas barreras. Aunque llegamos con toda la documentación en regla, ser desconocida profesionalmente en un país extranjero me obligó a empezar de nuevo, dejando atrás nuestras experiencias y reconocimientos en Perú. En Madrid, donde finalmente nos establecimos, pude encontrar mi camino profesional gracias a mi formación como abogada. Empecé como consultora en una ONG, “Proyecto Solidario”, enfocada en los derechos de los niños y adolescentes, y paralelamente como becaria en el Aula de Extranjería del Colegio de Abogados de Madrid. A lo largo de este tiempo, personas maravillosas me ayudaron a superar las dificultades, reforzando mi interés en el derecho de extranjería y abriéndome puertas en esta nueva etapa.

Hoy, puedo decir con orgullo que he alcanzado importantes metas. Desde 2007, he colaborado con la Comunidad Peruana en el Consulado de Perú en Madrid, donde formé parte de un grupo extraordinario de abogados que asesoran a nuestros compatriotas en aspectos jurídicos, muchas veces en situaciones desgarradoras. A lo largo de mi vida, el trabajo me llevó a países como Qatar, Arabia Saudita y Bolivia, lugares donde aprendí de culturas maravillosas y donde mi familia creció, especialmente mi hijo Andrés, quien ha tenido la oportunidad de ser un ciudadano del mundo. Mirando hacia atrás, agradezco a mis padres y mis raíces migrantes, que me han dado la capacidad de adaptarme y aprender de cada persona y cultura que he conocido, transformando cada barrera en un puente hacia nuevas oportunidades.

**“Las metas
logradas las vivo
todos los días”**



Katia Marina Raffo Giha, 1967

Abogada

Desde hace más de 15 años participa activamente como miembro del Gabinete Jurídico del Consulado General del Perú en Madrid, por el que brinda asesoría jurídica gratuita a la comunidad peruana residente en esta jurisdicción, en materias de legislación de extranjería, derecho penal, civil, entre otros.



Érika Edith Acuña Girón, 1975

Profesora de educación primaria

Apoya a la comunidad peruana desde la localidad de Imperia. En tal sentido, articula información de interés, maneja redes sociales de integración y es el punto focal del Consulado para la realización de atenciones consulares itinerantes. Asimismo, participa en la organización ANOLF (Asociación Nacional más allá de las Fronteras) que realiza diversas acciones en favor del migrante.

ÉRIKA EDITH ACUÑA GIRÓN

Decidí emigrar a Italia en el 2006. En ese momento, trabajaba como docente contratada, pero también tenía otros trabajos temporales para poder sostener a mi familia. Como madre soltera de un niño de seis años, mi principal motivación era brindarle un futuro mejor. La situación económica en Perú era inestable, y sentía que las oportunidades para mejorar nuestras condiciones de vida eran muy limitadas. Aunque dejar a mi hijo fue la decisión más dolorosa que he tenido que tomar, sabía que al emigrar a Italia podría ofrecerle un bienestar que en ese momento no podía darle en nuestro país.

“El poder de la determinación transforma cualquier destino”

El camino no fue fácil. Emigré en condiciones ilegales, lo que hizo que mi viaje fuera extremadamente peligroso y estuviera lleno de incertidumbre. Todavía hoy, recordar esos momentos me duele profundamente, porque tuve que enfrentar la separación de mi hijo y vivir en la clandestinidad al llegar a Italia. Sin los derechos básicos que me correspondían como ser humano, cada día era una lucha por sobrevivir. Hubo muchas veces en las que quise rendirme y regresar a Perú, pero en medio de la desesperación, conocí personas generosas que me brindaron apoyo incondicional. Gracias a ellas, encontré la fuerza para seguir adelante, a pesar de todo

el dolor y la soledad que sentía.

Con el tiempo, logré superar esas barreras y alcanzar mis objetivos. En 2008, obtuve mis documentos, y al año siguiente, pude reunirme con mi hijo, quien hoy es egresado de la Universidad de Niza, en Francia. Siempre me esforcé en mi trabajo como cuidadora de niños, ganándome la confianza de las familias con las que trabajé. En 2017, me uní a ANOLF, una asociación que defiende los derechos de los inmigrantes, donde he podido ayudar a muchos peruanos a través de consulados itinerantes. Finalmente, en 2022, obtuve la nacionalidad italiana, un logro que representa todo mi esfuerzo por integrarme y contribuir a este país que me ha acogido. Mirando atrás, me siento orgullosa de haber superado tantas adversidades para construir un futuro mejor para mí y mi familia.

RITA BEATRIZ GUILLÉN HUAMANI

En junio de 2004, tomé la decisión de dejar Perú y migrar a Italia en busca de un mejor futuro para mí y mi familia. En ese momento, la situación en mi país no ofrecía muchas oportunidades de desarrollo, y sentí que salir era la mejor opción para asegurar nuestro bienestar. Llegué a Milán con la firme determinación de integrarme en una nueva sociedad y de mejorar nuestra calidad de vida. Sabía que sería un reto enorme, pero estaba convencida de que, con esfuerzo y perseverancia, podría lograrlo.

El primer obstáculo que enfrenté fue aprender el idioma italiano, lo que fue clave para integrarme en la sociedad italiana. Adaptarme a la diversidad multicultural en Milán también fue un desafío, ya que me encontraba en un entorno muy diferente al que había conocido en Perú. Superar estas barreras fue un proceso lento y difícil, pero me mantuve firme en mi objetivo. Con el tiempo, logré estudiar cocina y me capacité como mediadora cultural para ayudar a otros compatriotas que, al igual que yo, llegaron en busca de una vida mejor.

Hoy, miro atrás con orgullo al ver todo lo que he conseguido. En 2014, fundé la Asociación Comunidad Ítalo-Peruana (CIP), donde realizo talleres de cocina saludable y doy clases a familias, especialmente a personas vulnerables.

También colaboro como mediadora cultural y soy embajadora de la salud latinoamericana en Milán. Mi pasión por preservar nuestras raíces me llevó a estudiar quechua y a enseñar este idioma en la asociación. Además, junto a mis compatriotas, organizamos la escenificación del “Inti Raymi” para que los jóvenes de segunda y tercera generación se reapropien de su identidad milenaria. A través de mi trabajo, promuevo lo que llamo el “buen vivir” o *sumaq kawsay*, demostrando que, con esfuerzo, se puede superar cualquier barrera.

“Mi objetivo
es promover
el buen vivir:
sumaq kawsay”



Rita Beatriz Guillén Huamani, 1977

Mediadora Cultura y Cocinera

Es Embajadora de Salud Latinoamericana de la LILT (Liga Italiana de Lucha contra el Cáncer) desde el año 2015 y promueve la importancia de la prevención del cáncer, a través de reuniones de concientización con la comunidad peruana y la difusión de la importancia de un estilo de vida saludable, ligado a una alimentación saludable. El principal grupo objetivo de estas actividades son las mujeres, y dentro de ellas, las pacientes oncológicas. De esta forma, el trabajo de Rita Guillén ha permitido que connacionales en situación de vulnerabilidad (pacientes oncológicos) puedan acceder a orientación médica, legal e incluso económica para afrontar su enfermedad.



Ana Cecilia Ponce Paredes, 1966

Artista escénica/ Educadora en artes escénicas

Apoya a la comunidad peruana desde hace 20 años. Su apoyo e impulso a iniciativas culturales es permanente. Asimismo, promueve la inserción de las mujeres, niños en actividades culturales y de promoción de la cultura peruana.

ANA CECILIA PONCE PAREDES

Salí del Perú un 8 de octubre de 2003. Tomar la decisión de dejar mi país, mi familia, amistades y todo lo que formaba parte de mi vida fue muy difícil, pero sabía que era un paso importante para el futuro de mis hijas. Mi prioridad siempre ha sido su bienestar, y sabía que al emigrar, les abriría las puertas a oportunidades que en Perú tal vez no habrían tenido. Me mudé a Italia, un país que prometía estabilidad y un mejor porvenir para ellas. Hoy, ambas tienen carreras universitarias, y esa es una de mis mayores satisfacciones, ver cómo han crecido y logrado sus metas.

“Mientras mantengas la vista en tus metas y sueños no habrá obstáculos que te detengan”

Una de las barreras más grandes que enfrenté fue el idioma. Adaptarme al italiano fue un proceso lento y complicado, pero con dedicación y esfuerzo logré superarlo. A medida que me familiarizaba con la lengua, también fui integrándome en la sociedad italiana. Otro reto fue demostrar mi valor y mis capacidades en un entorno donde, al principio, me sentía extranjera. Sin embargo, mi trabajo diario me permitió no solo salir adelante, sino también hacer que mi cultura peruana fuera conocida a través de demostraciones artísticas de las distintas regiones de Perú. Cada paso que di, lo hice con la convicción de que con esfuerzo se pueden vencer todos los obstáculos.

Hoy en día, puedo mirar atrás y sentirme orgullosa de lo que he alcanzado. Me convertí en profesora en Italia y he trabajado en importantes instituciones como la Prefectura de Turín, la Questura y el Tribunal de Menores.

También me he desempeñado como actriz profesional en siete películas y cortometrajes, lo que ha sido una experiencia maravillosa. Uno de mis proyectos más queridos es el grupo “Semilleros Arte para Crecer”, dedicado a desarrollar las habilidades artísticas de niños entre tres y once años. Estos logros son una prueba de que, cuando se tiene la vista puesta en los sueños, no hay barrera que te detenga.

NANCI ESPERANZA DI TOLLA BOCANEGRA

En el año 2001, tomé la decisión de dejar Perú impulsada por el comentario de mi hija mayor, quien cursaba el tercer año de Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Un día, me dijo que en nuestro país no había futuro, y su voz reflejaba la realidad que muchos jóvenes peruanos enfrentaban tras veinte años de violencia y crisis. Aunque tenía mi propio estudio jurídico y un Centro de Conciliación, y había dirigido consultorios jurídicos del Colegio de Abogados, sentí que debía darle a mi familia la oportunidad de un futuro mejor. Así, partí a Italia, a los 50 años, sin saber que no regresaría. Dejé atrás mi vida profesional, pero no mis raíces ni mis recuerdos.

Al llegar a Turín en enero de 2002, me enfrenté a varias barreras. La más difícil fue la no validación de mi título profesional en Italia. Si quería ejercer mi carrera, tendría que volver a estudiar en la universidad, pero decidí que lo prioritario eran mis hijas. Oculté mis lágrimas y deseos de volver, y comencé una nueva vida trabajando en cuidados domiciliarios, acompañando a una señora mayor que se convirtió en mi gran amiga. Ella me enseñó italiano y me inspiró a seguir aprendiendo. Fue un proceso de adaptación muy duro, pero en 2004 el Consulado de Perú en Turín me brindó la oportunidad de ofrecer asesoría legal gratuita a mis compatriotas, especialmente en Derecho de Familia, lo que me permitió reconectar con mi vocación.

Hoy, miro atrás con orgullo por lo que he logrado en estos 22 años. Aunque no volví a ser la abogada litigante que solía ser en Perú, me siento satisfecha de haber podido ayudar a muchos peruanos en Italia. Ver a los jóvenes que ayudé a reunirse con sus familias crecer y convertirse en profesionales competentes me llena de satisfacción. Mi mayor logro ha sido adaptar mi conocimiento jurídico a una nueva realidad y continuar brindando apoyo a quienes más lo necesitan. A pesar de las barreras, Italia me ofreció un nuevo comienzo, y me siento orgullosa de haber superado cada desafío con fuerza y coraje.

“Las barreras
en la vida se
superan, se
necesita fuerza
y coraje”



Nanci Esperanza Di Tolla Bocanegra, 1952

Abogada

Apoya a la comunidad peruana desde hace 20 años. Asimismo, brinda asesoría legal gratuita a personas y especialmente a mujeres que se encuentren en estado de vulnerabilidad.



Nelly Roxana Rondán Lira, 1973

Chef y empresaria gastronómica

La señora Rondán posee una empresa (restaurant) liderada por mujeres en un sector como el gastronómico que es mayoritariamente masculino. Ha sido premiada por la Municipalidad de Turín por contribuir a “promover una nueva cultura de género”. Ha conducido clases de cocina para jóvenes de varias nacionalidades, incluyendo peruanos, recluidos en una institución de menores de Turín.

NELLY ROXANA RONDÁN LIRA

En 1989, dejé Perú junto a mi madre en busca de mejores oportunidades. La situación económica en nuestro país era muy complicada, y como muchas mujeres en ese tiempo, decidí emigrar a Italia con la esperanza de mejorar nuestra calidad de vida. Llegamos a Roma, pero al cabo de solo un mes, mi madre decidió regresar a Lima. Me quedé sola, trabajando como niñera para una familia de amigos peruanos. Aunque la soledad fue dura, no me dejé vencer. Pronto escuché sobre Milán, una ciudad que prometía oportunidades, así que decidí empacar nuevamente y mudarme. Fueron dos años de intenso aprendizaje y crecimiento personal. Trabajé en casas de familias adineradas que me ayudaron a completar mi educación y, fui descubriendo mi verdadera pasión: la cocina.

“Cocinar te puede salvar la vida”

Abrirme camino en el mundo de la gastronomía no fue fácil. Me enfrenté a tres grandes barreras: ser mujer en un campo dominado por hombres, ser joven y tener que compaginar mis estudios con el trabajo, y finalmente, ser extranjera. Al principio, me costó integrarme y hacerme un lugar, especialmente porque mi conocimiento del idioma italiano no era el mejor. Sin embargo, con perseverancia, logré ganar la confianza de mis compañeros y destacar. Asistí a cursos de cocina italiana y, años más

tarde, me matriculé en el Instituto Hotelero y en la carrera de Tecnologías de los Alimentos en Turín. Después de mucho esfuerzo, tuve la oportunidad de trabajar en prestigiosos hoteles y restaurantes en Rapallo, Venecia y Turín, lo que marcó mi carrera profesional en la alta cocina.

Hoy, mi mayor logro ha sido abrir mi propio restaurante, donde fusiono la cocina italiana y piamontesa con las tradiciones culinarias peruanas, creando lo que llamó cocina “piemo-andina”. Este concepto me ha permitido destacar en el mundo gastronómico y participar en importantes eventos internacionales como Terra Madre y el Festival de Periodismo Gastronómico. Además, he sido parte de organizaciones como Eataly y Slow Food, lo que me ha permitido presentar la cocina peruana al mundo en la Expo Milán. A través de la cocina, también he encontrado una manera de retribuir a la sociedad, formando a jóvenes presos y enseñándoles que, como siempre digo, “Cocinar te puede salvar la vida”.

KATERINA CHÁVEZ OCHOA

A finales de la década de 1990, tomé la decisión de emigrar de Perú con la firme convicción de alcanzar nuevos logros y desafíos fuera de mi país. Mi mayor motivación fue ejercer mi carrera en el ámbito turístico, un sector que siempre me apasionó y en el cual veía un enorme potencial para expandirme a nivel internacional. Quería no solo desarrollar mis conocimientos y habilidades en este campo, sino también dar a conocer la riqueza de mi país, Perú, en todo el mundo. Así fue como llegué a Noruega, llena de sueños y con el firme propósito de contribuir desde mi experiencia al sector turístico.

Sin embargo, no fue un camino fácil. Aunque tuve la fortuna de contar con familiares que me acogieron, el idioma fue mi primera y más desafiante barrera. Aprender noruego y adaptarme a una cultura y un clima tan diferentes a los de Perú me resultó complicado, especialmente durante los largos y fríos inviernos. Tras casi un año de esfuerzo, conseguí una plaza como practicante en una empresa de turismo, lo que me permitió desarrollarme profesionalmente. Durante casi 10 años, elaboré paquetes turísticos a Perú y Latinoamérica y fui líder de tours, lo que me dio la oportunidad de viajar por el mundo. A la par, decidí estudiar enfermería, graduándome en 2014, sin imaginar que la pandemia me llevaría a dedicarme completamente a esta profesión.

Hoy, puedo mirar atrás y sentirme satisfecha con lo que he logrado. A través de mi trabajo en turismo, he contribuido a dar a conocer las maravillas de mi país a turistas de todo el mundo. Actualmente, como enfermera, encuentro una profunda satisfacción en poder ayudar a personas en momentos de crisis, trabajando en el centro de emergencias de Oslo. Además, estoy cursando una especialización en Medicina Legal para enfermeras, con el objetivo de encaminar proyectos bilaterales entre Perú y Noruega en el área de violencia familiar y sexual. Cada reto que enfrenté en este camino me ha enseñado que forjarse un nuevo rumbo en otras tierras es una de las experiencias más gratificantes.

“La sensación de contribuir es una maravilla del mundo”



Katerina Chávez Ochoa, 1971

**Presidenta de la Junta Directiva de la Asociación
Peruansk Norsk Forening – AYNI**

La Asociación que lidera se distingue por su compromiso en fomentar la inclusión de personas vulnerables en la sociedad, así como en promover la colaboración y solidaridad comunitaria.



Zahari Wendoline Inocente Minaya, 1988

Comunicadora Social y Directora de UK Latin Community

A través de la dirección del medio de comunicación digital UK Latin TV, apoya a la comunidad peruana hace más de seis años dedicando sus esfuerzos en resaltar la cultura peruana a través de las danzas, así como en actividades de voluntariado con menores de edad.

ZAHARI WENDOLINE INOCENTE MINAYA

A los 8 años, mi familia tomó la decisión de emigrar de Perú a Italia. Ellos ya se encontraban establecidos en Roma, y consideraron que era el mejor momento para reunirme con ellos en busca de mejores oportunidades. Años más tarde, la vida me llevó al Reino Unido, donde han nacido mis hijos y donde finalmente encontré mi hogar. Este viaje no fue una decisión mía en un inicio, pero a lo largo del tiempo, aprendí a abrazar los cambios y a encontrar mi propósito en cada lugar al que llegaba. Mi deseo de integrarme y contribuir a las comunidades donde he vivido me ha impulsado a dedicarme

al trabajo comunitario y a la comunicación social, llevando conmigo siempre el orgullo de mis raíces peruanas.

Las barreras que enfrenté no fueron pocas. La primera y más importante fue el idioma. Llegar a un país donde no entendía ni podía comunicarme con facilidad fue un desafío que me afectó tanto en mi vida social como en mi educación. Además, el clima fue un cambio abrupto al que tuve que adaptarme: los inviernos fríos y los veranos calientes eran muy diferentes a los que conocía en Perú. La comida, aunque deliciosa, tenía un sabor distinto que me llenaba de nostalgia por los sabores peruanos que siempre añoraba. Estos desafíos me hicieron extrañar profundamente mi país, pero también me motivaron a crear conexiones más profundas con la comunidad latina en el Reino Unido.

Con el tiempo, logré alcanzar importantes objetivos personales y profesionales. Tras finalizar una maestría en cinematografía con énfasis en

temas sociales en el Reino Unido, comencé a documentar la vida de los latinoamericanos en Londres, lo que me llevó a involucrarme profundamente con los problemas cotidianos de nuestra comunidad. Esto culminó en la apertura de un centro comunitario, con el apoyo de la alcaldía de Londres, que ha distribuido comida a más de 300 familias y ofrecido actividades gratuitas para más de 1,500 niños y niñas en los años 2023 y 2024. Hoy en día, siento una gran satisfacción al ver cómo el trabajo que hemos realizado ha impactado positivamente en tantas vidas.

“Me interesé por la calidad de vida de la comunidad y con mucho compromiso me planteé transformar la comunidad”

NANCY OCHOA GILONNE

En 1989, decidí salir de Perú por primera vez, impulsada por la necesidad de cambiar de aires tras años de trabajo en la Amazonía, donde me sentía agotada física y emocionalmente. Coincidentemente, recibí una invitación para asistir a un congreso en Ámsterdam, lo que me brindó la oportunidad de pasar por París, donde tenía colegas con los que había trabajado en un proyecto anterior. Fue en esa visita a París cuando me di cuenta de que regresar a esta ciudad para estudiar un posgrado sería un paso importante para mi desarrollo personal y profesional. Una vez de vuelta en Perú, decidí postular a una maestría y, para mi alegría, fui aceptada. Aunque no dominaba el francés en ese momento, me dieron la oportunidad de hacer el curso, lo que marcó mi historia en París.

Adaptarme a esta nueva vida no fue fácil y me encontré con dos grandes barreras. La primera fue el idioma. Aunque había estudiado francés en Perú, me di cuenta de que no era suficiente para comunicarme de manera fluida, lo que me obligó a reaprenderlo desde cero. No poder expresarme plenamente fue una de las experiencias más difíciles que enfrenté. La segunda barrera fue el clima. Adaptarme al frío de París, tan diferente al clima de Lima y la Amazonía, fue todo un reto físico y emocional. Estas dificultades, aunque desafiantes, me hicieron más fuerte y me impulsaron a seguir adelante.

Hoy puedo decir que he alcanzado muchos de los objetivos que me propuse tanto a nivel personal como profesional. En 2005, fundé la Asociación Cultural Lupuna, un proyecto del que me siento muy orgullosa. Esta asociación promueve las culturas indígenas de Perú, especialmente de la Amazonía, y busca sensibilizar sobre la importancia del medio ambiente y las condiciones de vida de los pueblos amazónicos. A través de intercambios entre Perú y Francia, hemos logrado difundir y apoyar los proyectos de estas comunidades. Mi mayor satisfacción es saber que, desde París, sigo conectada con la Amazonía y sus pueblos, trabajando por su desarrollo y bienestar.

“Superando barreras en París: Promoviendo la cultura amazónica y el desarrollo social”



Nancy Ochoa Gilonne, 1956

Antropóloga y consultora en temas amazónicos

Cuando terminó sus estudios de antropología en la Amazonía aceptó la propuesta de una Organización No Gubernamental que desarrollaba proyectos de investigación y desarrollo en varios pueblos autóctonos, durante 4 años investigó los Bora del Ampiyacu (afluente del Amazonas), luego trabajó con los Shawi, los Kechua Lamista, Shipibo Konibo y los Aguaruna. Después de una experiencia etnográfica de más de 8 años en la Amazonía peruana, Nancy Ochoa Gilonne decide seguir sus estudios de doctorado en Francia y actualmente es docente en diferentes universidades de París.



Noemi Isabel Romero Cortez, 1949

Asistente Social

Actualmente trabaja para el Gobierno australiano (Centrelink – Services Australia), lo que le permite llevar propuestas a autoridades y funcionarios para mejorar los servicios para nuestra comunidad peruana en Australia. Asimismo, es una colaboradora permanente y de larga data del Consulado General del Perú en Sydney para casos de asistencia humanitaria que requieren asesoría y acompañamiento, en particular casos de indigencia y violencia familiar.

NOEMI ISABEL ROMERO CORTEZ

En 1972, tomé la decisión de salir de Perú impulsada por una misión profesional como reportera. Un colega periodista, Gonzalo Ani Castillo, quien tenía conexiones en la embajada australiana en Lima, me recomendó viajar a Australia. En ese momento, el gobierno australiano abría sus puertas a una migración de jóvenes solteras peruanas, lo que generó muchas dudas y rumores, incluyendo la sospecha de que las jóvenes eran traídas para explotación. Mi misión era clara: reportar sobre el arribo y el trato que se les daba a estas mujeres, la mayoría menores de 25 años. Llegué a Australia

con todas las garantías de la embajada, con un contrato inicial de dos años. Mi intención era regresar a Perú, pero la vida tenía otros planes para mí.

Una de las barreras más grandes que enfrenté fue el idioma. A pesar de haber estudiado inglés en Perú, me encontré con un acento y vocabulario muy distintos al inglés americano al que estaba acostumbrada. Además, convalidar mis títulos fue imposible, lo que me obligó a cambiar de carrera. Empecé trabajando y estudiando en el área de turismo como guía profesional, pero luego decidí ingresar a la universidad para estudiar trabajo social, un campo en el que había sido formada en Perú. Más tarde, ya casada y esperando a mi bebé, me aventuré a estudiar traducción e interpretación con la idea de trabajar en horas flexibles mientras criaba a mi hijo. Con el tiempo,

después de más de 25 años trabajando en trabajo social, decidí hacer una maestría en salud mental.

Hoy, me siento orgullosa de los logros que he alcanzado. Mi objetivo siempre ha sido ayudar a mi comunidad peruana en Australia, especialmente a aquellas mujeres que, como yo, llegaron solas, y muchas de las cuales hoy se encuentran viudas, divorciadas o solteras. A lo largo de mi carrera, trabajé en el programa de asentamiento para refugiados y asilados, y finalmente logré uno de mis mayores sueños: abrir mi propia clínica privada para tratar problemas de salud mental, como la ansiedad, la violencia familiar, y el duelo. A través de este espacio, sigo comprometida con brindar apoyo a quienes más lo necesitan, ofreciendo consejería profesional y ayudando a mi comunidad a superar los desafíos de la vida en un país extranjero.

“La disposición a la colaboración permite construir puentes entre Perú y Sydney”



Ministerio de Relaciones

Misión

Desarrollar una política exterior activa, a través de la representación, negociación y promoción de los intereses de seguridad, desarrollo e inclusión del estado, entre otros, así como la protección de los nacionales en el exterior.

Visión

El Perú tiene una posición internacional sólida en el ámbito bilateral y multilateral, afirma su soberanía, su seguridad y desarrollo, atiende eficientemente a sus connacionales en el exterior, logra mayores facilidades para el acceso a mercados para sus exportaciones, y profundiza la cooperación e integración con los países vecinos, el continente americano, la región del Asia Pacífico, los países europeos así como países en desarrollo y desarrollados, priorizando los espacios andino, amazónico, sudamericano y latinoamericano con miras a lograr una mayor inclusión económica y social.

53 **PERUANAS**
EN EL MUNDO
Testimonios de éxitos

ROSARIO ASTUVILCA - FLORA PINEDA - JESSICA LOVÓN - JOSSYLU ZÁRATE - SHIERY CALERO - FIDELISA VALENCIA - GILDA PEDRAZA - MARÍA CORTEZ - FABIOLA MARIÑO - SAMARA ZAMBRANO - SILVIA NÚÑEZ- ROCÍO DEL ÁGUILA - ADELIA SANTA CRUZ - LOLA ALDAVE - CARMEN RUBIO - MARÍA YLLESCAS - ESPERANZA LUZCANDO - ROSA CORRALES - CARMEN MORALES - GIOVANNA CAMPOS - GUADALUPE BULL - LORENA PALAO - LOURDES VARGAS - MARINA PALOMINO - JESÚS NÚÑEZ - MORAYMA PACHECO - DIONICIA LEÓN - JUANA MURILLO - SILVIA GONZALES - IDA CHUMPITAZ - LIZ BARRANZUELA - GINA TAMBINI - OLGA COUTO - ROSARIO TORRES - JACKELINE SALAZAR - VANESKA MIMBELA - MARÍA RIVERO - MARTHA PAREDES - MYRIAM LERTORA - MARÍA NEIRA - CAROLINA GILDEMEISTER - ROXANA AJIPE - VERÓNICA DÍAZ - KATIA RAFFO - ERIKA ACUÑA - RITA GUILLEN - ANA PONCE - NANCI DI TOLLA - NELLY RONDAN - KATERINA CHÁVEZ - ZAHARI INOCENTE - NANCY OCHOA - NOEMI ROMERO.